

Conferencia europea para padres

**Cultivar la siguiente generación
para la vida de iglesia**

Bosquejos de los mensajes

Junio 2020

RECONOCIMIENTO

Los autores quieren expresar que están en deuda con el ministerio de Watchman Nee y Witness Lee en la preparación de este material. Ellos han abierto la Palabra de Dios y nosotros hemos entrado en ella. Adicionalmente, los autores quieren expresar su agradecimiento a Living Stream Ministry, quien amablemente ha concedido la autorización para utilizar diferentes citas, que han sido utilizadas en la preparación de estos bosquejos para los jóvenes en el recobro del Señor.

Todos los versículos de la lectura bíblica del Antiguo Testamento fueron citados usando la *Santa Biblia Versión Recobro*, a menos que se indique de otro modo. La *Santa Biblia Versión Recobro* es una publicación de Living Stream Ministry, Anaheim, CA.

Todas las lecturas han sido tomadas del ministerio de Watchman Nee o Witness Lee, publicado por Living Stream Ministry, Anaheim, CA. Utilizado bajo autorización, todos los derechos reservados.

**CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN
PARA LA VIDA DE IGLESIA**

Mensaje uno

Un matrimonio santo para el propósito de Dios

Lectura bíblica: Gn. 1:26-28; 2:18, 23-24; Mt. 19:4-6; He. 13:4; Ec. 9:9; Pr. 5:18; Mal. 2:14-15; Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ef. 5:18-33; Col. 3:16-19

I. La vida matrimonial es el fundamento de la vida familiar, la vida familiar es la base de nuestra vida cotidiana, y nuestra vida cotidiana es la base de la vida de iglesia; esto nos permite ver cuán crucial es nuestra vida matrimonial—He. 13:4:

- A. El matrimonio es un factor muy importante en la vida de iglesia; si una iglesia ha de estar saludable o ha de perder su elemento y esencia, eso depende en gran parte de la vida matrimonial; no deberíamos pensar que el asunto del matrimonio sea insignificante; debemos darle la debida honra—v. 4; cfr. 1 Ts. 4:3-8.
- B. El deseo de Pablo en Efesios 5 era abarcar la vida matrimonial y la vida de iglesia al mismo tiempo; Pablo no las separó; más bien, las combinó, porque sabía que en realidad la vida matrimonial forma parte de la vida de iglesia—vs. 22-33.

II. El matrimonio ha sido dispuesto por Dios y es importante para Dios—Gn. 2:18; Mt. 19:4-5:

- A. Cuando Dios creó al hombre, vio que no era bueno que el hombre estuviera solo, por lo tanto, Dios determinó hacer ayuda idónea para él; esto demuestra que el matrimonio es conforme a la ordenación divina y santa de Dios—Gn. 2:18:
 - 1. Inmediatamente después que Dios creó al hombre, le mandó: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra”, o sea, le mandó que llenara la tierra de seres humanos—v. 28.
 - 2. Esto indica que debemos casarnos debidamente conforme al propósito de Dios y para el propósito de Dios; el propósito de Dios en el matrimonio consiste en usarnos para mantener en la tierra la existencia de la humanidad—vs. 27-28.
 - 3. El hombre debe disfrutar de la provisión de Dios para llevar la vida humana así como de la vida matrimonial para garantizar la existencia y multiplicación de la humanidad a fin de llenar la tierra, de modo que Dios pueda salvar algunos hombres a fin de producir la iglesia, el Cuerpo de Cristo, cuyo resultado será la Nueva Jerusalén, la cual es el agrandamiento y expresión eternos de Dios según la economía eterna de Dios—Ec. 9:7-9, y la nota 7¹; Pr. 5:18; Mal. 2:14-15, y nota 15¹; Ef. 1:22-23; Ap. 21:2, 10.
- B. El enemigo de Dios tiene el deseo de destruir el logro de la meta de Dios, el cual depende del matrimonio humano—1 Ti. 4:1-3:
 - 1. Los ataques a este asunto divino que Dios dispuso provienen de enemigos que tienen la intención de destruir la meta de Dios al hacer que las personas se casen descuidadamente o prohibiéndoles que se casen—vs. 1-3; Lc. 17:26-27.
 - 2. Debemos ser advertidos que la ideología de no casarse proviene de los demonios, los enemigos de Dios.
- C. El matrimonio es un símbolo de la unión entre Cristo y la iglesia—Gn. 2:18, 21-24; Ef. 5:22-32:
 - 1. Adán tipifica a Dios en Cristo como el verdadero Marido universal que busca una esposa para Sí; Adán necesitaba una esposa, y eso tipifica y describe la necesidad que tiene Dios, en Su economía, de tener una esposa como Su ayuda idónea, Su complemento (lit., paralela a él)—Ro. 5:14; cfr. Is. 54:5; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:31-32; Ap. 21:9.

2. Dios desea tener a Adán, que tipifica a Cristo, y también a Eva, que tipifica la iglesia; Su propósito es “que ejerzan dominio” (Gn. 1:26); consiste en tener un Cristo victorioso y una iglesia victoriosa; Dios desea que Cristo y la iglesia tengan dominio—Ro. 5:17; 16:20; Ef. 1:22-23.

III. En nuestra vida matrimonial debemos conducirnos como Dios-hombres—Gá. 2:20; Fil. 1:21a; Ef. 5:18-33; Col. 3:16-19:

- A. Debemos vivir como Dios-hombres en nuestra vida matrimonial con el fin de vivir como Dios-hombres en la iglesia; si un marido y una esposa no son vitales en el hogar en su vida matrimonial, no podrán ser vitales en la reunión; debemos vivir a Cristo en el hogar con nuestro marido o esposa y con nuestros niños.
- B. Debido a que estamos cortos en lo que respecta al vivir del Dios-hombre, necesitamos un verdadero avivamiento que nos lleve a ser Dios-hombres que viven una vida en la que nos negamos a nosotros mismos siempre y en la que somos crucificados a fin de vivir a Cristo con miras a la expresión de Dios—Gá. 2:20; Fil. 1:21a.
- C. Para llevar la vida de un Dios-hombre, debemos vivir y andar conforme al espíritu mezclado—1 Co. 6:17; Ro. 8:4:
 1. Un área muy importante en la que debemos andar conforme a nuestro espíritu es nuestra vida matrimonial.
 2. Si en nuestra vida matrimonial podemos vivir según nuestro espíritu, desaparecerán muchísimas dificultades.

IV. El matrimonio de Isaac no era común ni tenía como único fin el vivir humano de Isaac; pues era necesario para cumplir el propósito eterno de Dios—Gn. 21:12; 24:1-4:

- A. El propósito eterno de Dios consiste en expresarse en una entidad corporativa; Dios debe adquirir un pueblo para poder expresarse corporativamente; este pueblo es la descendencia de Abraham—1:26; 12:1-3; 15:5; 21:12.
- B. El matrimonio de Isaac no ocurrió para que un hombre soltero viviera alegre y cómodamente; sin matrimonio, Isaac no podía producir descendencia; si este hombre soltero iba a tener una descendencia para cumplir el propósito eterno de Dios, debía casarse—24:1-4.
- C. “Anhelamos ver que todos los matrimonios de las iglesias sean útiles para que se cumpla el propósito de Dios. Esta clase de matrimonio requiere una vida diaria en unidad con Dios. Hermanos jóvenes, si todo lo que ustedes hacen concuerda con la economía de Dios, aun su matrimonio servirá para llevarla a cabo. Usted debe decir: “Señor, lo que estoy haciendo aquí debe concordar con Tu economía. Ahora estoy soltero, pero un día, estaré casado. Que mi matrimonio sea útil para que se realice Tu economía”. Esta es la revelación principal de Génesis 24” —*Estudio-vida de Génesis*, msj. 60.

V. Debemos ser profundamente impresionados con el mejor matrimonio que se ve en la Biblia: el modelo de matrimonio de Booz y Rut—Mt. 1:5, 16; Rt. 4:13-22:

- A. El matrimonio de Booz y Rut puede considerarse el mejor matrimonio registrado en la Biblia.
- B. El punto sobresaliente en el matrimonio de Booz y Rut no es nada relacionado con su vida o carrera, sino algo relacionado con un asunto excelente, esto es, ser una parte del linaje que traería a Jesucristo a la humanidad—Mt. 1:5.
- C. Mediante la participación de estos en el linaje que produciría a Cristo, Dios podría cumplir Su economía eterna al obtener un Cuerpo orgánico para Cristo, el cual tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el centro del cielo nuevo y de la tierra nueva para ser la expansión divina de Dios en la humanidad con miras a Su expresión eterna en Su gloria divina—v. 16; Ef. 4:15-16; Ap. 21:1-2, 9-10.

Extractos del ministerio:

EL MATRIMONIO

El matrimonio es ordenado por Dios

“Después dijo Jehová Dios: No es Bueno que el hombre esté solo; hare ayuda idónea para él” (Gn. 2:18).

Cuando Dios creó al hombre, vio que no era bueno que este estuviese solo, así que determinó hacer una ayuda idónea al hombre para que fuese su complemento. Esto nos muestra que el matrimonio está en conformidad con la ordenación divina y santa de Dios. El matrimonio fue ordenado por Dios cuando creó al hombre al principio. El matrimonio no vino después de la caída del hombre, ni tampoco está basado en la concupiscencia del hombre. Dios ordenó el matrimonio para el hombre en la creación, y este es un asunto primordial para nuestra vida humana. En nuestro vivir, solo la creación está por encima del matrimonio, y todos los demás asuntos están sometidos al matrimonio. El origen del hombre lo vemos en la creación, pero la continuación del hombre lo vemos por el matrimonio. Al principio Dios creó al hombre, pero la continuación y la propagación del hombre se lleva a cabo por medio del matrimonio.

Dios ordenó que el hombre tuviese una ayuda idónea como su complemento porque no era bueno que el hombre estuviese solo. Estar solo no es bueno por ciertas razones. No es bueno en lo que concierne a alcanzar la meta de Dios, e incluso más, no es bueno en lo que concierne al hombre mismo. Tanto física como emocionalmente, en la vida y asuntos humanos, no es bueno que el hombre esté solo. Por esto Dios determinó hacer una ayuda para el hombre como su complemento.

“El que los creó, desde el principio los hizo varón y hembra, y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne” (Mt. 19:4-5).

Al principio Dios no solo ordenó que el hombre tuviese una ayuda idónea como su complemento en el matrimonio, sino que El también los creó varón y hembra y ordenó que los dos fuesen una sola carne. El hombre tiene la necesidad interior de casarse; esto proviene de la creación de Dios. Dios creó esta necesidad en la naturaleza humana. La Biblia revela que la meta de Dios en el universo está con el hombre. A fin de que Dios cumpla Su meta en el universo, Él tiene que ganar un hombre, y a fin de ganar un hombre, El tiene que asegurarse de que el hombre que El creó para Su propósito continúe y se propague por medio del matrimonio. Así que, Dios no solo ordenó el matrimonio, sino que también creó esa necesidad del matrimonio dentro del hombre.

La creación de Dios con el hombre fue muy especial. El creó al hombre para que el varón y la mujer se necesitasen el uno al otro a fin de ser una persona completa al llegar a ser una sola carne. Según la enseñanza de la Biblia, ni una mujer ni un hombre son una persona completa. A fin de estar completos, el varón y la mujer deben unirse como uno solo. Al igual que necesitamos las dos mitades de una sandía para tener una sandía completa, desde el punto de vida de Dios, el hombre junto con una esposa forma una persona completa. Una vez un hermano invito a cenar a una pareja, pero el esposo vino sin su esposa. El hermano le dijo a su invitado que solo la mitad de su persona había venido. Según la Biblia y la ordenación original de Dios, sentí que esta palabra era correcta. Dios quiere que el varón y la mujer lleguen a ser una sola carne, por lo tanto, El quiere que el hombre se case. El matrimonio es la ordenación original de Dios.

La escritura que el Señor citó en Mateo 19:5 fue en respuesta a la pregunta sobre el divorcio. En Su palabra el Señor declaró la ordenación original de Dios en cuanto al matrimonio. Por lo tanto, el Señor indicó que el hombre debería de honrar la ordenación original de Dios en cuanto al matrimonio. En el Nuevo Testamento la consideración del Señor sobre la importancia del matrimonio humano correspondía con la consideración de Dios en la creación.

El matrimonio es un símbolo de la unión entre Cristo y la iglesia

“Os he desposado con un solo esposo...como una virgen pura a Cristo” (2 Co. 11:2).

El matrimonio de un hombre y una mujer es un símbolo de la unión de Cristo y la iglesia. El apóstol considera a Cristo como el marido y a los creyentes con Su desposada. Por lo tanto, él nos desposó como una virgen pura para Cristo. Así que, cada vez que vemos un casamiento, deberíamos recordar nuestra relación para con Cristo y la relación de Cristo para con nosotros.

“Los dos serán una sola carne. Grande es este misterio, mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia” (Ef. 5:31-32).

El marido y la esposa, al ser una sola carne, son un símbolo del gran misterio, Cristo y la iglesia, y de la unidad entre Cristo y la iglesia. Cada vez que consideramos al marido y la esposa como una sola carne, deberíamos ver el misterio de la unidad de Cristo y la iglesia.

“Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es Cabeza de la iglesia... Mas, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó así mismo por ella” (Ef. 5:23-25).

Un esposo, como la cabeza de la esposa, es un símbolo de Cristo como la Cabeza de la iglesia. Por lo tanto, que una esposa esté sujeta a Su marido es símbolo de la iglesia que se sujeta a Cristo, y que el marido ame a su esposa es un símbolo del Cristo que ama a la iglesia. Toda relación apropiada entre un esposo y su esposa es la manifestación de la historia de Cristo y la iglesia. Por lo tanto, como esposos y esposas, deberíamos de ser cuidadosos para ser maridos y esposas apropiados, a fin de manifestar apropiadamente la relación entre Cristo y la iglesia. (*CWWL, 1932-1949*, vol. 3, “Crucial Truths in the Holy Scriptures,” ch. 33, pp. 603-614)

DEBEMOS TENER EL MATRIMONIO EN HONOR

El versículo 4 dice: “Honroso sea entre todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; porque a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”. Aparentemente esto no tiene relación alguna con la vida de iglesia. Sin embargo, el matrimonio es un factor muy importante en la vida de iglesia. Si una iglesia ha de estar saludable o ha de perder su elemento y esencia, eso depende en gran parte de la vida matrimonial. No debemos pensar que el asunto del matrimonio sea insignificante. Debemos darle la debida honra. Esto quiere decir que debemos saber poseer nuestro cuerpo, nuestro vaso, en santificación y honor (1 Ts. 4:3-4), de modo “que ninguno se propase y tome ventaja de su hermano en este asunto” (1 Ts. 4:6). En la vida de iglesia, los hermanos y las hermanas deben relacionarse entre sí en una manera santa. De esta manera demostramos que honramos nuestro matrimonio así como el de los demás. Honrar el matrimonio significa poseer nuestro cuerpo en santificación y honor y huir de la fornicación. (*Estudio-vida de Hebreos*, msj. 55, p. 613)

ANDAR SEGÚN EL ESPÍRITU

Romanos 8:4 es un versículo muy parecido a Colosenses 2:8, en el sentido de que nos exhorta a andar conforme al espíritu. Andar conforme al espíritu es lo mismo que andar según Cristo. Si usted anda cada día conforme al espíritu, automáticamente andará según Cristo. Si anda de esta manera, hará ciertas cosas o se abstendrá de hacerlas, no para conformarse a lo que se practica en la iglesia local, sino porque anda según Cristo...

Debemos aplicar el asunto de andar conforme al espíritu a cada aspecto de nuestra vida diaria. Por ejemplo, los hermanos que viven juntos deben aplicar esto a las conversaciones que tienen entre ellos. Tal vez un hermano acostumbre a hablar según lo que le dicta su mente, mientras que otro hable conforme a sus emociones. Ambos hermanos deben aprender a andar conforme al espíritu. Al despertar en la mañana, deberían ejercitarse para no hablar conforme a la mente o las emociones, sino conforme al espíritu. Estos hermanos deberían orar así: “Señor, concédeme la gracia de hablar a partir de mi espíritu”. Sin embargo, es posible que en lugar de hacer esto, ellos vivan según las

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

tradiciones de los hombres y los rudimentos del mundo. Aunque tal vez no discutan, viven según su propia humanidad, que ha sido refinada por la vida de iglesia, y no viven según Cristo.

Una área muy importante en la que debemos andar conforme a nuestro espíritu es nuestra vida matrimonial. A los maridos les cuesta trabajo permanecer en su espíritu al relacionarse con sus esposas. Para ellos es fácil estar en la mente, en la parte emotiva o en la voluntad. Una de las cosas más difíciles para un hermano es volverse a su espíritu en la presencia de su esposa. Así que, los hermanos debemos aprender a andar conforme al espíritu cuando estamos con nuestras esposas. Si la esposa de cierto hermano lo trata bien, está contento; pero cuando no, se ofende. Tal vez él prefiera permanecer en su parte emotiva, en lugar de volverse al espíritu. Ya sea que nuestras esposas sean amables o no, debemos permanecer en nuestro espíritu. Si su esposa le recrimina a usted, permanezca en su espíritu; y si ella lo alaba, permanezca también en su espíritu. Si usted permanece en el espíritu, andará según Cristo en su vida matrimonial.

Las esposas también necesitan aprender a estar en el espíritu cuando están con sus maridos. Estar en el espíritu resulta aun más difícil para las esposas que para los esposos. La mayoría de las hermanas pueden estar en el espíritu con casi todo el mundo excepto sus maridos. Cuando están con sus maridos, casi siempre están en su parte emotiva, y no en el espíritu. Necesitamos la misericordia y la gracia del Señor para estar en el espíritu con nuestro cónyuge. Debemos reconocer que, por lo general, no vivimos según Cristo en nuestra vida matrimonial. Volvámonos al Señor para que Él nos conceda Su misericordia y gracia, a fin de vivir nuestra vida matrimonial conforme al espíritu. Esto es crucial y fundamental para la vida de iglesia. La vida matrimonial es el fundamento de la vida familiar, la vida familiar es la base de nuestra vida cotidiana, y nuestra vida cotidiana es la base de la vida de iglesia. Esto nos permite ver cuán crucial es nuestra vida matrimonial. Si en nuestra vida matrimonial podemos vivir según nuestro espíritu, desaparecerán muchísimas dificultades. (*Estudio-vida de Colosenses*, msj. 54, págs. 475-477)

LLEVAR UNA VIDA DE DIOS-HOMBRES EN LA VIDA MATRIMONIAL Y EN LA VIDA DE IGLESIA

Ahora examinemos la situación que existe en el recobro. Todos los que estamos en el recobro somos creyentes, es decir, creímos en el Señor Jesús, nos arrepentimos, nos volvimos al Señor y fuimos salvos, incluso en una forma dinámica. Sin embargo, en nuestra vida diaria tal vez no nos comportemos como Dios-hombres.

Hemos dicho que si los hijos de Israel hubieran guardado la ley, habrían vivido a Dios y lo habrían expresado. Pero sabemos que esto no fue así. Sucede lo mismo con nosotros hoy; por lo general, no reflejamos a Dios en nuestra vida diaria.

También en nuestra vida matrimonial debemos conducirnos como Dios-hombres. Si un hermano casado viviera de esta manera, ciertamente sería un buen marido, pues sería un verdadero Dios-hombre que ama a su mujer. De igual manera, si una hermana casada se comportara como Dios-hombre en su vida conyugal, sin lugar a dudas sería una buena esposa que se somete a su marido.

Además, debemos vivir como Dios-hombres también en la vida de iglesia, especialmente en lo que llamamos los grupos vitales. ¿Cómo podemos tener un grupo vital si nosotros mismos no somos vitales? Esto es imposible. Supongamos que llega la hora de cenar, y un hermano y su mujer están molestos e incluso discuten. De pronto se acuerdan que deben asistir a la reunión de grupo vital. ¿Cree usted que esta pareja podría ser vital en la reunión? Si no son vitales en su vida matrimonial, en su casa, tampoco lo serán en la reunión.

NECESITAMOS UN VERDADERO AVIVAMIENTO

Realmente no vivimos como Dios-hombres. Por consiguiente, necesitamos un verdadero avivamiento. Los hijos de Israel tenían la ley externa, pero nosotros hoy tenemos algo mucho más concreto y elevado. Tenemos en nuestro interior al Espíritu vivificante, compuesto, consumado, que lo es todo, el cual es la superabundante ministración del Espíritu de Jesucristo (Fil. 1:19). Debemos

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

vivir a Cristo por medio de la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo (vs. 20-21a).

Este Espíritu mora en nosotros, sin embargo, ¿qué expresamos en nuestra vida diaria? ¿verdaderamente vivimos a Cristo? Tal vez lo vivamos en las reuniones de la iglesia, pero, ¿lo vivimos en nuestra casa con nuestro cónyuge y con nuestros hijos? Necesitamos urgentemente un verdadero avivamiento que nos lleve a vivir como Dios-hombres, a una vida abnegada en la que somos crucificados a fin de vivir a Cristo y expresar a Dios. (*Estudio-vida de 1 & 2 Crónicas*, msj. 11, pág. 76-77)

EL MEJOR MATRIMONIO

La Biblia nos revela que Dios creó al hombre a Su propia imagen en Su mayor intención para llevar a cabo Su economía eterna. Justo después de que Dios crease al hombre, Dios ordenó el matrimonio del hombre. Según la revelación divina en la Biblia, el matrimonio humano ordenado por Dios no es meramente para que el hombre viva y lleve a cabo alguna carrera, sino para que el hombre sea uno con Dios, para que Dios pueda tener la manera de llevar a cabo Su economía eterna por medio del hombre.

La intención más elevada de Dios al crear al hombre y ordenar el matrimonio del hombre es que El desea ser uno con el hombre, incluso al llegar a ser hombre, para que el hombre fuese hecho como El en Su vida y naturaleza mas no en la Deidad. Cuatro mil años después de que la historia del ser humano comenzase, Dios salió de la eternidad al tiempo para encarnarse, para llegar a ser un hombre de carne, y este hombre era Jesucristo como la corporificación de Dios. Jesucristo es tanto Dios como hombre, un Dios-hombre quien produjo muchos creyentes por medio de Su muerte y resurrección para que fuesen Su Cuerpo orgánico, la iglesia. Todo esto fue hecho por medio del matrimonio del hombre.

El mejor matrimonio que se registra en la Biblia es el matrimonio de Booz y Rut. El punto particular y sorprendente en el matrimonio de Booz y Rut, como dice la Biblia, no es nada relacionado con su vivir ni nada relaciona con su carrera, sino algo en cuanto a un asunto excelente, esto es, ser parte del linaje que trajo a Jesucristo a la humanidad para que Dios pudiera cumplir Su economía eterna al tener un Cuerpo orgánico para Cristo, que tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén como el centro del cielo nuevo y la tierra nueva, para ser el expansión divina de Dios en la humanidad para Su expresión eterna en Su gloria divina. (*CWWL, 1994-1997*, vol. 1, "The Best Marriage," p. 489)

**CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN
PARA LA VIDA DE IGLESIA**

Mensaje dos

Una familia piadosa para la vida de iglesia

Lectura bíblica: 1 Ti. 3:15-16; Ge. 5:22, 25-29; 6:8, 11-14; 7:1; Mt. 16:18;
Ro. 16:3-5; Fil. 1-2

I. La piedad es el vivir que expresa la realidad divina, una expresión de Dios en todas Sus riquezas—1 Ti. 2:2; 3:16; 4:7-8; 6:3, 6, 11; Tit1:1; 2:12; 2 P. 1:3, 6-7; 3:11:

- A. La piedad se refiere no solo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia, es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia—1 Ti. 3:15-16.
- B. El vivir de la iglesia como el nuevo hombre debería ser exactamente igual al vivir de Jesús; este vivir debería ser una vida conforme la realidad que está en Jesús— Ef. 4:17-24:
 - 1. *La realidad que está en Jesús* se refiere a la verdadera condición de la vida de Jesús según se describe en los cuatro Evangelios; en la vida piadosa de Jesús hay verdad y realidad—v. 21, y nota 1.
 - 2. Jesús vivió una vida en la que hizo todo en Dios, con Dios, y para Dios; Dios estaba en Su vivir, y Él era uno con Dios—Jn. 14:9-10; 16:32b; 5:30; 6:57; 10:30.
 - 3. Nosotros los creyentes, quienes somos regenerados con Cristo como vida y somos enseñados en Él, aprendemos de Él conforme a la realidad que está en Jesús—3:3, 5-6; Col. 3:4; Ef. 4:20-21.

II. La vida de Noé y su obra cambiaron la era; Noé venía de una familia piadosa y aprendió de sus antepasados todas las cosas piadosas—Gn. 5:22, 25-29; 6:8:

- A. Noé heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados para mantener y extender el camino de la redención y la vida de Dios:
 - 1. Noé halló gracia ante los ojos de Dios (v. 8); nacido en una familia piadosa (cfr. Gn. 5:4-29), él heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados y tomó el camino de la redención y la vida de Dios, incluyendo el camino de Adán, la salvación (3:20-21); el camino de Abel, presentar ofrendas (4:4); el camino de Enós, invocar al Señor (v. 26); el camino de todos los patriarcas, vivir y engendrar (5:3-28); el camino de Enoc, andar con Dios (vs. 22, 24); además, por fe se convirtió en un hombre justo a los ojos de Dios y en un hombre perfecto que caminó con Dios en esa generación (He. 11:7; Gn. 6:9).
 - 2. Por lo tanto, él mantuvo y extendió el camino de la vida de Dios para que Dios pudiera llevar a cabo Su plan conforme a Su deseo en la tierra corrupta.
- B. Finalmente, el arca construida por Noé no solo lo salvó a él del juicio de Dios, sino que también salvó a su familia de aquella generación malvada—vs. 11-14; 7:1; Mt. 24:37-39:
 - 1. Este es un tipo de la salvación de Cristo, la cual no solo nos libera de la perdición eterna, sino que también nos salva de la generación corrupta—Hch 2:40; cfr. Gá. 1:4.
 - 2. Aquel que sea salvo de ninguna manera perecerá; sin embargo, necesitamos una salvación mayor y más elevada que nos salve de la generación corrupta; esta salvación es el Cristo corporativo a quién estamos edificando—Gn. 6:11-14; 7:1; Hch.2:40-42; 1 Co. 12:12; Ef. 4:16.

III. Entre nosotros en el recobro del Señor, la unidad más importante es la iglesia; después de la iglesia, la familia es la unidad más importante—Tit. 1:5-9; 2:3-5:

- A. Después de la iglesia, la familia es la unidad más importante en la sociedad; sin una vida familiar apropiada, no sería posible tener una sociedad o un país saludable; el factor básico que constituye a una nación es la familia.

- B. Nosotros comprendemos plenamente que, sin una vida familiar apropiada, es difícil tener una vida de iglesia ordenada; pero también nos damos cuenta de que, sin una vida de iglesia apropiada, es difícil tener una vida familiar normal y apropiada; estamos aquí por la iglesia, pero también por la familia.

IV. Aparte del libro de Proverbios, el Antiguo Testamento no parece impartir muchas enseñanzas sobre la crianza de los hijos, pero sí existen algunos ejemplos buenos—Éx. 12:3-7; Dt. 6:7-9, 20-21; 11:18-21; Sal. 78:5-7; Jl. 1:3:

- A. Adán y Eva fueron salvos y pasaron la palabra de salvación a la siguiente generación; nosotros también debemos compartir estas cosas con nuestros propios hijos, contándoles la triste historia de la caída del hombre y proclamándoles las buenas nuevas de la salvación de Dios—Gn. 3:21; 4:4.
- B. “Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio”; puesto que Abel tuvo tal fe, la ejercitó y ofreció un sacrificio a Dios conforme a esa fe, él debió haber oído la predicación de las buenas nuevas de sus padres—He. 11:4.
- C. En la preparación de Moisés, Dios preparó a padres piadosos quienes le infundieron con pensamientos piadosos después de nacer; por medio de la infusión de sus padres, Moisés tuvo el pensamiento y concepto piadosos de que necesitaba rescatar a los hijos de Israel—Éx. 2:7-9; He. 11:24-25.
- D. Los que fueron aptos y estuvieron listos para tomar la buena tierra, con la excepción de Josué y Caleb, eran todos jóvenes, la segunda generación—Nm. 14:29-31, 38; Dt. 1:35-36:
1. La segunda generación no pasó a través de tantas cosas como lo hizo la primera generación, pero ellos recibieron el beneficio de lo que experimentó la primera generación—11:2-7; Jos. 1:1-3.
 2. El principio es el mismo con nosotros hoy en el recobro del Señor; lo que los mayores han experimentado lo están pasando a los más jóvenes y será muy efectivo en edificarlos y prepararlos para pelear junto con Dios y para Dios—2 Ti. 2:2.

V. El Nuevo Testamento da ejemplos de hogares que nos muestran claramente que la unidad de la salvación y el servicio a Dios es el hogar:

- A. En el Nuevo Testamento vemos muchos hogares dulces, como la casa de César (Fil. 4:22), la casa de Cornelio (Hch. 10:22-24), la casa de Lidia (16:13-15), la casa del carcelero (vs. 29-34), la casa de Estéfanos (1 Co. 1:16), la casa de Crispo (Hch. 18:8).
- B. Además, había casas en las que se realizaban las reuniones, como la casa de Aquila y Prisca, (Ro. 16:3-5; 1 Co. 16:19), la casa de Ninfas (Col. 4:15), y la casa de Filemón (Flm. 1-2).

VI. Desde el comienzo del Recobro del Señor en China, el hermano Nee señaló que la iglesia necesita ser edificada con la familia como la unidad:

- A. “Me gustaría recalcar que la vida familiar de nuestra próxima generación tiene mucho que ver con la vida de la iglesia de nuestra siguiente generación...La vida de la iglesia de la próxima generación será fuerte solo si se ocupa bien de este asunto. Si nuestra próxima generación tiene familias terribles, la iglesia sufrirá muchos inconvenientes ... En los próximos días, que Dios conceda Su gracia a la iglesia para que muchas familias jóvenes se levanten, familias en las que tanto el esposo como la esposa sirvan al Señor y caminen juntos Su camino en un solo acuerdo. ¡Qué hermosa sería esa escena!”—*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 49, pág. 497.
- B. “Una buena vida de iglesia se mantiene a través de buenas familias. Los esposos deben ser buenos y las esposas también deben ser buenas. Entonces la vida de la iglesia estará libre de problemas”—pág. 518.

VII. La vida de la iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo; por lo tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida en la vida de iglesia—Mt. 16:16-19; Flm. 1-2:

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

- A. Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia; por consiguiente, aparte de la vida de la iglesia, nuestra vida familiar es vanidad; solamente cuando nuestra vida familiar sea introducida en la vida de iglesia esta será realidad—Mt. 13:45-46; Hch. 20:28; Ec. 1:2:
- B. Al mismo tiempo que necesitamos asumir la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, debemos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios—Ef. 6:4; 1 Ti. 3:2, 4, 12; Tit. 2:4-5; Mt. 13:45-46.

Extractos del ministerio:

EL GRAN MISTERIO DE LA PIEDAD— DIOS MANIFESTADO EN LA CARNE

Según el contexto [en 1 Timoteo 3], la piedad [1 Timoteo 3:16a: “E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad”] se refiere no sólo a la devoción a cosas santas, sino también a vivir a Dios en la iglesia; es decir, a que Dios como vida sea expresado en el vivir de la iglesia. Éste es el gran misterio confesado universalmente por los que creen en Cristo. (*Santa Biblia Versión Recobro*, 1 Ti. 3:16, nota de pie de página 2).

Conforme a crónicas históricas no confirmadas, estas seis líneas en forma de poesía [en 1 Timoteo 3:16] formaban una canción que a los santos de la iglesia primitiva les gustaba cantar. Él se refiere a Cristo, quien era Dios manifestado en la carne como el misterio de la piedad. La transición de la frase el misterio de la piedad al pronombre Él implica que Cristo, como manifestación de Dios en la carne, es el misterio de la piedad (Col. 1:27; Gá. 2:20). Este misterio es el vivir de una iglesia apropiada, y tal vivir también es la manifestación de Dios en la carne. (*Santa Biblia Versión Recobro*, 1 Ti. 3:16, nota de pie de página 3).

[“Llevado arriba en gloria” en 1 Timoteo 3:16] se refiere a la ascensión de Cristo por la cual fue introducido en gloria (Mr. 16:19; Hch. 1:9-11; 2:33; Fil. 2:9). Según la secuencia de los eventos históricos, la ascensión de Cristo ocurrió antes que Él fuera predicado entre las naciones. Sin embargo, aquí se presenta la ascensión como el último paso que Cristo dio al manifestar a Dios en la carne. Esto debe de indicar que la iglesia también es llevada a la gloria. Por lo tanto, implica que no sólo Cristo mismo como Cabeza, sino también la iglesia como Cuerpo, son la manifestación de Dios en la carne. Cuando una iglesia esté bien cuidada, conforme a las instrucciones dadas en los primeros dos capítulos [de 1 Timoteo]...la iglesia cumplirá la función de ser la casa y familia del Dios viviente para el mover de Él en la tierra, así como también la función de ser columna y fundamento que sostiene la verdad, teniendo la realidad divina de Cristo y Su Cuerpo como un testimonio para el mundo. Entonces la iglesia viene a ser la continuación de Cristo como manifestación de Dios en la carne. Éste es el gran misterio de la piedad: ¡Cristo expresado en el vivir de la iglesia como manifestación de Dios en la carne! (*Santa Biblia Versión Recobro*, 1 Ti. 3:16, nota de pie de página 9).

NOÉ

Génesis 6:9 nos dice que Noé caminaba con Dios. Indudablemente, Noé heredó de sus antepasados Adán, Abel, Enós, Enoc... todas las bendiciones espirituales y siguió el ejemplo de su bisabuelo Enoc, quien caminó con Dios en medio de una generación maligna, perversa y adúltera. Estoy convencido de que lo que oyó del caminar piadoso de su bisabuelo Enoc ejerció una gran influencia sobre él. Noé continuó firmemente la línea de la vida, y la prolongó y desarrolló bastante...

En Génesis 6:8 dice: “Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová”. Hallar gracia a los ojos del Señor no es algo insignificante. ¿Qué significa “hallar gracia”? Observe que este versículo no dice que Dios le mostró gracia a Noé, ni que el Señor concedió gracia a Noé. No, dice que Noé halló gracia. Recuerde que Génesis es un libro lleno de semillas espirituales. En 6:8 vemos la gracia mencionada por primera vez en la Biblia. Noé pudo ser lo que fue porque halló gracia a los ojos del Señor.

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

En Hebreos 4:16 se nos exhorta a acercarnos confiadamente al trono de la gracia, a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro. Cuando yo era joven, oraba casi todos los días así: “Señor, me acerco al trono de la gracia. En Tu trono de gracia encuentro gracia para mi oportuno socorro. Señor, necesito Tu gracia cada minuto. Necesito Tu gracia cada año, cada semana, cada día, cada hora, y también cada minuto. Sin Tu gracia, no puedo soportar nada”. Ahora sigo necesitando la gracia del Señor cada minuto. Tal vez mis parientes me mortifiquen dentro de unos minutos, o algún hermano me moleste. Quizás reciba una llamada telefónica de una hermana. Por tanto, le sigo diciendo al Señor: “Señor, necesito Tu gracia cada minuto. Sé que estás lleno de gracia y que Tu gracia está disponible para mí. Señor, puesto que la gracia necesita mi cooperación, me arrodillo delante del trono de gracia para hallar gracia, la cual satisface mis necesidades”. A menudo no podemos soportar nuestra situación y no podemos enfrentarnos a lo que nos sucede. No obstante, existe un lugar llamado el trono de la gracia. Acérquese confiadamente al trono de gracia a fin de recibir misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

¿Cree usted que Noé podía hallar gracia a los ojos del Señor por sus propios esfuerzos? No creo que él haya hecho por su propia cuenta lo que hizo. El diluvio vino 1,656 años después de que Dios hizo a Adán, quien vivió novecientos treinta años. Transcurrieron setecientos veintiséis años entre la muerte de Adán y el diluvio. Cuando Adán tenía seiscientos veintidós años de edad, nació Enoc y fue contemporáneo de Adán trescientos ocho años. Después de la muerte de Adán, Enoc vivió cincuenta y siete años más antes de ser arrebatado por Dios. Sesenta y nueve años más tarde, nació Noé. Por consiguiente, Noé nació solamente ciento veintiséis años después de la muerte de Adán. Cuando Enoc tenía sesenta y cinco años de edad, engendró a Matusalén y luego vivió otros trescientos años antes de ser arrebatado. Matusalén vivió novecientos sesenta y nueve años, y murió cuando Noé cumplió seiscientos años, cuando llegó el diluvio. Indudablemente, Enoc aprendió de sus antepasados las cosas de Dios; es posible que haya aprendido directamente de Adán. El hecho de que Enoc llamara a su hijo Matusalén, que significa “cuando muera, será enviado”, demuestra que él enseñó a su hijo lo relacionado con Dios. Matusalén debe de haber enseñado a su hijo Lamec, y éste a su hijo Noé. Noé venía de una familia piadosa y aprendió de sus antepasados todas las cosas piadosas. Por tanto, él se dio cuenta de que necesitaba la gracia. Su generación era corrupta y estaba llena de violencia. El linaje humano se había hecho carne. Noé vivía entre una generación torcida, perversa y maligna. Sin embargo, sus padres y abuelos le habían enseñado las cosas de Dios, y él se había dado cuenta de que necesitaba la gracia de Dios. (*Estudio-Vida de Génesis*, cap. 28)

Noé nació y vivió entre la raza humana que estaba corrupta al máximo. En aquel tiempo, el hombre abusó de sus cuerpos caídos y se convirtieron en carne. Estaban llenos de concupiscencia (Gn. 6:3a, 5). Como resultado, los ángeles caídos se unieron al hombre por medio del matrimonio ilegal, de modo que la raza humana ya no era pura sino que se convirtió en una mezcla de la naturaleza humana con los espíritus caídos (Gn. 6:2, 4). Esto fue la cosa más maligna a los ojos de Dios, y Él no podía tolerarlo.

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Dios (Gn. 6:8). Nacido en una familia piadosa (cfr. Gn. 5:4-29), él heredó las bendiciones espirituales de sus antepasados y tomó el camino de la redención y la vida de Dios, incluyendo el camino de Adán, la salvación; el camino de Abel, presentar ofrendas; el camino de Enós, invocar al Señor; el camino de Enoc, andar con Dios; además, por fe se convirtió en un hombre justo a los ojos de Dios y en un hombre perfecto que caminó con Dios en esa generación (He. 11:7; Gn. 6:9). Por lo tanto, él mantuvo y extendió el camino de la vida de Dios para que Dios pudiera llevar a cabo Su plan conforme a Su deseo en la tierra corrupta. (*Truth Lessons, Level Two*, vol. 2, cap. 17, pág. 44)

El arca salvó a toda la familia de Noé de que el diluvio les golpeará y los ahogara. Este es un tipo de salvación de Cristo que salva a los elegidos de Dios de Su castigo. En los días de Noé, la gente estaba embotada al comer, beber, casarse y darse en casamiento; ellos no sabían que el juicio vendría, hasta que vino el diluvio y los destruyó a todos (Lc. 17: 26-27). Del mismo modo, las personas de hoy están embotadas por las necesidades de esta vida y no saben que el juicio de Dios vendrá sobre ellas mediante la aparición del Señor. Así como Noé fue salvo por el arca que fue edificado en su obra,

también debemos llevar a cabo nuestra propia salvación (Fil. 2:12) para que en la venida del Señor podamos ser salvos del castigo de Dios y no sufrir las plagas de que el mundo sufrirá.

Finalmente, el arca construida por Noé no solo lo salvó a él del juicio de Dios, sino que también salvó a su familia de aquella generación malvada. Este es un tipo de la salvación de Cristo, la cual no solo nos libera de la perdición eterna, sino que también nos salva de la generación corrupta. Aquel que sea salvo de ninguna manera perecerá. Sin embargo, necesitamos una salvación mayor y más elevada que nos salve de la generación corrupta. Esta salvación es el Cristo corporativo a quien estamos edificando. Necesitamos no sólo predicar al Cristo individual, sino también edificar al Cristo corporativo, la iglesia. Este Cristo puede ser considerado el arca de hoy. Mediante este Cristo como salvación, miles de personas han sido salvadas no sólo del juicio de Dios sino también de la generación torcida y perversa ...

El arca salvó a Noé y a toda su familia de la generación maligna y los condujo a una nueva era para que pudieran vivir una vida completamente nueva para Dios y ante Dios. De la misma manera, la salvación de Cristo también salva a las personas escogidas de Dios de la generación corrupta y las conduce a una era renovada, a la esfera nueva de resurrección. Noé y su familia pasaron por las aguas del diluvio al estar en el arca. Después del diluvio, el arca reposó sobre los montes de Ararat. Su paso por el diluvio fue un tipo del bautismo; el arca reposando sobre los montes fue un tipo de la resurrección de Cristo; y el vivir de los ochos de la familia de Noé después del diluvio fue un tipo de la vida de iglesia. Por medio del bautismo, enterramos la vieja comunidad y la vieja sociedad, y en resurrección hemos entrado en otra comunidad, otra sociedad, que es la vida de iglesia. (*Truth Lessons, Level Three, vol. 1, cap. 4, págs. 42-44*)

EL ENFOQUE EN EL CAMBIO DE SISTEMA— EL HOGAR

El enfoque en el cambio de Sistema es la familia. En el Nuevo Testamento vemos muchos hogares dulces, como la casa de César (Fil. 4:22), la casa de Cornelio (Hch. 10:22-24), la casa de Lidia, una vendedora de telas de púrpura (16: 13-15), y la casa del carcelero cuyo nombre se desconoce (vs. 29-34). También estaba la casa de Estéfanos (1 Co. 1:16) y la casa de Crispo (Hch. 18: 8). Además, había casas en las que se realizaban las reuniones, como la casa de Aquila y Prisca (Ro. 16: 3-5; 1 Co. 16:19), la casa de Ninfas (Col. 4:15) y la casa de Filemón (Flm. 1-2). Estos ejemplos nos muestran claramente que la unidad de la salvación y el servicio a Dios es el hogar.

Incluso en el Antiguo Testamento, en los dos grandes tipos de salvación, el hogar es la unidad de salvación. El primero es el tipo del diluvio, en el cual los ocho miembros de la casa de Noé entraron en el arca y así fueron salvos del juicio de Dios sobre el mundo (Gn. 7: 1; He. 11: 7; 2 P. 2:5). El segundo es el tipo de la pascua, en el que cada familia israelita tomaba un cordero, lo mataba, ponía la sangre en los postes de la puerta y el dintel de la casa, y comía la carne del cordero. No era un cordero para cada persona, sino un cordero para cada hogar como una unidad (Éx. 12: 3-8). En el pasado hemos ignorado estas verdades evidentes de la Biblia; fuimos influenciados por el cristianismo y nos distrajimos y nos dejamos llevar.

Desde el comienzo del recobro del Señor en China, el hermano Nee señaló que la iglesia necesita ser edificada con la familia como la unidad. Recibí este asunto de él y lo llevé a la práctica en Taiwán. Además, introduje la práctica de los «grupos». Sin embargo, cuando regresé a Taiwán en 1984, estas dos prácticas eran casi inexistentes. Estábamos bajo la influencia de las naciones y seguíamos sus costumbres (2 Reyes 17:33) tomando el camino de las denominaciones en el cristianismo copiando su práctica de reuniones grandes, en las que un hombre habla mientras el resto escucha. Esta práctica tiene como resultado el «clero» y el «laicado», que impide el funcionamiento de los santos. Al ver esto, quiero resaltar una forma específica para nuestra práctica en este momento crucial. (*CWWL, 1986, vol. 3, "The Furtherance of the New Way for the Lord's Recovery," cap. 1, págs. 488-489*)

INTRODUCIR NUESTRA VIDA FAMILIAR A LA VIDA DE IGLESIA

La vida de iglesia es el propósito de la vida cristiana, y es una gran realidad en el universo. Por lo tanto, nuestra vida familiar debe ser introducida a la vida de iglesia. Debemos ayudar a todos los miembros de nuestra familia no sólo a que se salven, sino también a que sean traídos a la vida de iglesia. Esto es un asunto de la guerra espiritual.

Necesitamos darnos cuenta de que, a los ojos de Dios, nada se compara con la iglesia. Por consiguiente, aparte de la vida de iglesia, nuestra vida familiar es vanidad. Solamente cuando nuestra vida familiar sea introducida en la vida de iglesia esta será realidad. Al mismo tiempo que necesitamos asumir la responsabilidad de cuidar a nuestra familia, debemos ver que la iglesia es un tesoro en el corazón de Dios.

Para que los santos en la vida de iglesia cumplan con los requisitos del Señor, deben darse cuenta de que, a los ojos de Dios, la vida de iglesia genuina es el reino de Dios. Romanos 14:17 dice: «Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo». Debido a que el contexto aquí trata de la vida de iglesia en la era actual, este versículo es una prueba sólida de que, en un sentido práctico, la vida de iglesia apropiada es el reino de Dios.

Aunque muchos cristianos aprecian el encargo del Señor en Mateo 6:33 de buscar primero el reino del Padre y Su justicia, pocos se dan cuenta de que el reino de Dios en esta era es la vida de iglesia. Esto es confirmado por la palabra del Señor en Mateo 16: 18-19, que dice: “Sobre esta roca edificaré Mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. A ti te daré las llaves del reino de los cielos”. En estos versículos, el reino de los cielos se usa indistintamente con la iglesia, lo que indica que la iglesia genuina es el reino de los cielos en esta era. Por esta razón, Mateo 18:17 revela que los creyentes deben obedecer a la iglesia. Si un hermano peca, primero debemos tratar con él en amor (v. 15), luego por dos o tres testigos (v. 16), y finalmente a través de la iglesia con autoridad. El versículo 17 dice: “Si rehúsa oírlos a ellos, dilo a la iglesia; y si también rehúsa oír a la iglesia, tenle por gentil y recaudador de impuestos». Si un creyente se niega a escuchar a la iglesia, perderá la comunión de la iglesia. El Evangelio de Mateo, un libro acerca del reino, revela que la vida de iglesia es la práctica del reino de Dios en la tierra en la era actual. Si somos sinceros con el Señor acerca de buscar primero el reino de Dios, debemos estar en la vida de iglesia. Aparte de la vida de iglesia, no podemos estar en el reino de Dios de una manera práctica.

Además, las reuniones de la iglesia son cruciales porque la vida de iglesia se expresa de manera práctica en las reuniones de la iglesia. Sin las reuniones de la iglesia, la iglesia es algo etéreo; no se puede manifestar de manera práctica. Las reuniones de la iglesia constituyen la vida práctica de la iglesia. Por lo tanto, no debemos venir a las reuniones de la iglesia con las manos vacías. Más bien, debemos venir con una porción de Cristo y ofrecerla a Dios y compartirla con otros al funcionar en las reuniones. (*CWWL*, 1982, vol. 1, “Miscellaneous Messages in Anaheim,” cap. 7, págs. 29-30)

**CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN
PARA LA VIDA DE IGLESIA**

Mensaje tres

**La responsabilidad que tienen los padres de conducir
a sus hijos al conocimiento del Señor**

Lectura Bíblica: Ef. 6:4; Dt. 6:7-9; Pr. 22:6; 2 Ti. 3:15; Ro. 9:11, 15-16

I. Si tratáramos de resumir lo que la Biblia dice acerca de la crianza de los hijos, veremos que entre las muchas cosas que deben hacer los padres, su deber más importante es criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor, sin provocarlos a ira ni desalentarlos—Ef. 6:4.

II. Debemos conducir a nuestros hijos al conocimiento del Señor; ninguna familia podrá proseguir sin orar y sin leer la Palabra—Dt. 6:7-9; Pr. 22:6; Ef. 6:4; 2 Ti. 3:15; cf. Gn. 18:19:

- A. Las reuniones de hogar tienen que ser apropiadas para los niños; estas reuniones familiares no están diseñadas para ustedes; lo que usted haga con su familia tiene que adaptarse al gusto de sus hijos y tiene que estar al nivel de ellos— cf. 1 P. 2:2; 1 Co. 3:2.
1. Algunas familias fracasan en sus tiempos de oración y de lectura de la Biblia, porque sus reuniones familiares son demasiado largas y demasiado profundas; los niños no entienden qué están haciendo; ellos no saben por qué se les pide que se sienten allí —cf. He. 5:13.
 2. Algunas de esas reuniones en el hogar acerca de doctrinas difíciles se prolongan por una o dos horas; esto ciertamente constituye un verdadero sufrimiento para los niños, aun así, muchos padres no son sensibles a ello.
- B. Otro problema con algunas reuniones de hogar es que en ellas no se manifiesta suficiente afecto; no es que los niños sean atraídos por su padre o su madre a fin de permanecer en tales reuniones; sino que el látigo es la única motivación por la cual los niños continúan reuniéndose.
1. Ustedes tienen que idear algunas maneras en las que sus hijos puedan ser atraídos y alentados a participar de tales reuniones; jamás castigue a sus hijos por no haber participado de su reunión familiar.
 2. Si usted los golpea una vez, esto podría crear un problema que persistirá en ellos por el resto de sus días.
 3. Los padres tienen que atraer a sus hijos a la reunión de adoración familiar; no los obligue a venir; esto únicamente resultará en terribles consecuencias.
- C. Sugerimos que se celebren dos reuniones de hogar al día, una por la mañana y la otra al anochecer; el padre deberá dirigir la reunión de la mañana, y la madre la reunión al anochecer:
1. Si ustedes tienen niños en casa, tienen que levantarse más temprano; pasen un tiempo juntos antes que los niños se vayan a la escuela:
 - a. Vuestra reunión deberá ser breve, llena de vida y jamás debe prolongarse; quizás diez minutos sean suficientes; nunca exceda los quince minutos ni la haga de menos de cinco minutos.
 - b. Pídale a cada uno de los asistentes que lean un versículo; el padre debe tomar la iniciativa de elegir unas cuantas frases y hablar acerca de ellas.
 - c. Si los niños pueden memorizar algo, pídanles que memoricen; no citen el versículo completo; simplemente pidan a sus hijos que recuerden el significado de una sola oración.
 - d. Al final de la reunión, el padre y la madre deberían elevar una oración pidiendo la

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

- bendición de Dios; no eleven oraciones profundas ni sublimes; oren acerca de cosas que los niños puedan entender; tampoco hagan oraciones largas, sean sencillos; después envíenlos a la escuela.
2. Cada vez que usted se siente a comer, debe agradecer al Señor por los alimentos; ya sea que se trate del desayuno, el almuerzo o la cena, usted debe ser sincero al dar las gracias; ayude a sus hijos a dar gracias —1 Ti. 4:4; cf. Jn. 6:11.
 3. Las reuniones al anochecer deben ser un poco más extensas y deberían ser dirigidas por las mamás; no es necesario que se lea la Biblia al anochecer, pero es necesario que la familia ore reunida:
 - a. La madre tiene que reunir a los niños y hablarles; acompañada del padre, la madre debe alentar a los niños a hablar:
 - (1) Pregúntenles si tuvieron que afrontar algún problema ese día.
 - (2) Pregúntenles si pelearon entre ellos y si hubo algo que les molestara.
 - b. Si una madre no puede hacer que sus hijos le hablen, algo tiene que andar mal; la madre habrá fracasado como tal si ha permitido que surja alguna barrera entre ella y sus hijos:
 - (1) La mamá seguramente ha cometido algún error en perjuicio de sus hijos si estos tienen miedo de hablarle.
 - (2) La madre tiene que aprender a sacar a luz lo que está en el corazón de sus hijos; si ellos no quisieran hablar ese día, pregúnteles nuevamente al día siguiente.
 - c. Deje que ellos oren un poco y enséñeles a decir unas cuantas palabras; esta reunión tiene que estar llena de vida.
 - d. Pídanles que confiesen sus pecados, pero no los obliguen a ello; no debe haber fingimiento alguno; todo debe ser hecho de un modo muy natural; si tienen algo que quieren confesar, que lo hagan, pero si no tienen nada que confesar, no los obligue a ello.
 - e. Los padres deben conducirlos a hacer oraciones sencillas uno por uno; asegúrese que todos oren; finalmente, concluya orando usted mismo, mas no haga una oración muy larga.
 - f. Aliméntelos de acuerdo a su capacidad; una vez que usted trata de hacer demasiado, los abrumará; ore unas cuantas frases junto con ellos y luego déjelos ir a dormir.
 - D. Explíquenles lo que significa el pecado; todos pecamos; usted debe darle la debida importancia al asunto del arrepentimiento y entonces conducirlos al Señor.
 - E. Después de cierto tiempo, puede pedirles que reciban al Señor sinceramente:
 1. Entonces, tráigalos a la iglesia y permita que se integren a ella.
 2. De este modo, usted estará conduciendo a sus hijos al conocimiento de Dios.

Extractos del Ministerio:

Si tratáramos de resumir lo que la Biblia dice acerca de la crianza de los hijos, veremos que entre las muchas cosas que deben hacer los padres, su deber más importante es criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor, sin provocarlos a ira ni desalentarlos. Ser un esposo o una esposa es una cuestión que atañe a nuestra felicidad personal, pero al ser padres, determinamos el bienestar de la siguiente generación. Son los padres de hoy quienes llevan sobre sí la responsabilidad del futuro de sus hijos, los cuales conforman la siguiente generación.

Tenemos que comprender la seriedad que reviste tal responsabilidad. Dios ha colocado el cuerpo, el alma y el espíritu de una persona, incluso su vida entera y porvenir, en nuestras manos. Nadie influye tanto ni controla tanto el futuro de una persona como sus padres. Es casi como si los padres

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

pudiesen decidir si sus hijos irán al cielo o al infierno. Tenemos que aprender a ser buenos esposos y buenas esposas, pero sobre todo tenemos que aprender a ser buenos padres. Estoy persuadido que la responsabilidad de ser padre es aún mayor que la de ser cónyuge.

DEBEMOS CONDUCIR A NUESTROS HIJOS AL CONOCIMIENTO DEL SEÑOR

Debemos conducir a nuestros hijos al conocimiento del Señor. Ciertamente es necesario establecer un altar familiar. En el Antiguo Testamento, el tabernáculo estaba ligado al altar. En otras palabras, la familia está vinculada al servicio a Dios, así como a la consagración a Dios. Ninguna familia podrá proseguir sin orar y sin leer la Palabra. Esto es especialmente cierto en el caso de las familias con hijos.

Las reuniones familiares deben estar al nivel de los niños

Algunas familias fracasan en sus tiempos de oración y de lectura de la Biblia, porque sus reuniones familiares son demasiado largas y demasiado profundas. Los niños no entienden qué están haciendo. Ellos no saben por qué se les pide que se sienten allí. A mí no me gusta ver que algunas familias que nos invitan a sus hogares, obligan a sus hijos a estar sentados con ellos, mientras quieren sostener con nosotros conversaciones acerca de doctrinas muy profundas. Algunas de esas reuniones en el hogar acerca de doctrinas difíciles se prolongan por una o dos horas. Esto ciertamente constituye un verdadero sufrimiento para los niños; aun así, muchos padres no son sensibles a ello. Los niños están sentados allí, pero no comprenden nada. Por ejemplo, si el tema de la conversación es el libro de Apocalipsis, ¿cómo los niños lo pueden entender? Las reuniones de hogar tienen que ser apropiadas para los niños. Estas reuniones familiares no están diseñadas para ustedes; las reuniones suyas están en el salón de reunión. No imponga tal estándar a su familia. Lo que usted haga con su familia tiene que adaptarse al gusto de sus hijos y tiene que estar al nivel de ellos.

Debemos alentar y atraer a nuestros hijos

Otro problema con algunas reuniones de hogar es que en ellas no se manifiesta suficiente afecto. No es que los niños sean atraídos por su padre o su madre a fin de permanecer en tales reuniones, sino que el látigo es la única motivación por la cual los niños continúan reuniéndose. Ellos no quieren participar de tales reuniones, pero vienen porque se les amenaza con el látigo. Si el látigo estuviese ausente, ellos no vendrían. Esto jamás marchará bien. Ustedes tienen que idear algunas maneras en las que sus hijos puedan ser atraídos y alentados a participar de tales reuniones. No los castiguen. Jamás castigue a sus hijos por no haber participado de su reunión de adoración familiar. Si usted los golpea una vez, esto podría crear un problema que persistirá en ellos por el resto de sus días. Los padres tienen que atraer a sus hijos a la reunión de adoración familiar. No los obligue a venir. Esto únicamente resultará en terribles consecuencias.

Debemos reunirnos una vez en la mañana y otra vez al anochecer

Sugerimos que se celebren dos reuniones de hogar al día, una por la mañana y la otra al anochecer. El padre deberá dirigir la reunión de la mañana, y la madre la reunión al anochecer. Levántense un poco más temprano. Los padres no debieran permanecer en cama después que los hijos han tomado su desayuno y se han ido a la escuela. Si ustedes tienen niños en casa, tienen que levantarse más temprano. Pasen un tiempo juntos antes que los niños se vayan a la escuela. Vuestra reunión deberá ser breve, llena de vida y jamás debe prolongarse. Quizás diez minutos sean suficientes. Quince minutos es lo máximo que debiera durar tal reunión. Nunca exceda de quince minutos ni la haga de menos de cinco minutos. Pídale a cada uno de los asistentes que lea un versículo. El padre debe tomar la iniciativa de elegir unas cuantas frases y hablar acerca de ellas. Si los niños pueden

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

memorizar algo, pídanles que memoricen. No citen el versículo completo. Simplemente pidan a sus hijos que recuerden el significado de una sola oración. Al final de la reunión, el padre y la madre deberían elevar una oración pidiendo la bendición de Dios. No eleven oraciones profundas ni sublimes. Oren acerca de cosas que los niños puedan entender. Tampoco hagan oraciones largas; sean sencillos. Después envíenlos a la escuela.

Cada vez que usted se siente a comer, debe agradecer al Señor por los alimentos. Ya sea que se trate del desayuno, el almuerzo o la cena, usted debe ser sincero al dar las gracias. Ayude a sus niños a dar gracias. Las reuniones al anochecer deben ser un poco más extensas y deberían ser dirigidas por las mamás. No es necesario que se lea la Biblia al anochecer, pero es necesario que la familia ore reunida. En particular, la madre tiene que reunir a los niños y hablarles. Acompañada del padre, la madre debe alentar a los niños a hablar. Pregúntenles si tuvieron que afrontar algún problema ese día. Pregúntenles si pelearon entre ellos y si hubo algo que les molestara. Si una madre no puede hacer que sus hijos le hablen, algo tiene que andar mal. La madre habrá fracasado como tal si ha permitido que surja alguna barrera entre ella y sus hijos. La mamá seguramente ha cometido algún error en perjuicio de sus hijos si estos tienen miedo de hablarle. Sus niños deben sentirse libres de hablarle con toda confianza. La madre tiene que aprender a sacar a luz lo que está en el corazón de sus hijos. Si ellos no quisieran hablar ese día, pregúnteles nuevamente al día siguiente. Dirija a sus hijos. Deje que ellos oren un poco y enséñeles a decir unas cuantas palabras. Esta reunión tiene que estar llena de vida. Pídanles que confiesen sus pecados, pero no los obliguen a ello. No debe haber fingimiento alguno. Todo debe ser hecho de un modo muy natural. Permita que sus niños tomen alguna iniciativa. Si tienen algo que quieren confesar, que lo hagan, pero si no tienen nada que confesar, no los obligue a ello. No debe haber fingimiento alguno. Algunos niños aprenden a fingir como resultado de la presión que sobre ellos ejercen los padres estrictos. Los niños no dicen mentiras, pero usted puede obligarlos a mentir. Los padres deben conducirlos a hacer oraciones sencillas uno por uno. Asegúrese que todos oren. Finalmente, concluya orando usted mismo, mas no haga una oración muy larga. Una vez que su oración se hace demasiado larga, sus niños se aburrirán. Aliméntelos de acuerdo a su capacidad. Una vez que usted trata de hacer demasiado, los abrumará. Ore unas cuantas frases junto con ellos y luego déjelos ir a dormir.

Debemos darle la debida importancia al asunto del arrepentimiento

Explíquenles lo que significa el pecado. Todos pecamos. Usted debe darle la debida importancia al asunto del arrepentimiento y entonces conducirlos al Señor. Después de cierto tiempo, puede pedirles que reciban al Señor sinceramente. Entonces, tráigalos a la iglesia y permita que se integren a ella. De este modo, usted estará guiando a sus hijos en el conocimiento de Dios. (*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 49, pp. 520, 541-544)

**CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN
PARA LA VIDA DE IGLESIA**

Mensaje cuatro

**Los padres como personas apropiadas con un vivir apropiado
como modelos para los hijos**

Lectura bíblica: Ef. 6:4; Dt. 6:7-9; Pr. 22:6; 2 Ti. 3:15; Ro. 9:11, 15-16

I. Ser padre es muy difícil; ninguna cantidad de enseñanza acerca de la paternidad es suficiente; aunque no hay un método único, libre de fallos para la paternidad, hay varias lecciones que podemos aprender:

- A. En primer lugar, para criar a nuestros hijos de forma que ellos amen al Señor y quieran venir a las reuniones regularmente, debemos ser una persona apropiada; debemos tener un vivir apropiado delante del Señor:
1. Además del Señor, las personas que mejor saben el tipo de vida que vivimos son nuestros hijos; puede que podamos engañar a otros acerca del tipo de persona que somos, pero nunca podremos engañar a nuestros hijos; por lo tanto debemos ser genuinos.
 2. Nuestro comportamiento y nuestra manera de vivir no afectan tanto a nadie como afectan a nuestros hijos; este es un principio espiritual universal.
 3. Nuestros hijos serán afectados negativamente si no somos personas rectas, pero esto no significa que nuestros hijos serán buenos si somos personas rectas; es difícil predecir cómo resultará un niño; esto depende de muchos factores.
- B. Además de ser personas apropiadas, los padres necesitan ejercitar su sabiduría; para un padre es fácil tener amor, pero no es tan fácil tener sabiduría:
1. Los padres deben ejercitar su sabiduría para discernir si deben decirles o no a sus hijos que vayan a las reuniones de la iglesia; en éstas situaciones, necesitamos ejercitar nuestra sabiduría para discernir la situación; y conforme a nuestro discernimiento, podremos exhortar a nuestros hijos.
 2. Sin embargo, algunos padres son muy celosos sin sabiduría, y su celo ofende a sus hijos; cuanto más les piden a sus hijos que vayan a las reuniones, más ofenden a sus hijos, causando en ellos una reacción fuerte.
 3. Está bien pedirles a nuestros hijos que vengan a las reuniones, pero necesitamos discernir, basándonos en la condición que estén nuestros hijos, en el tiempo apropiado y la forma apropiada de pedirles; si nuestros hijos están en una cierta condición, puede que sea mejor no pedirles que vengan a las reuniones hasta que su condición mejore.
- C. Por último, los padres necesitan confiar en la misericordia del Señor—Ro. 9:11, 15-16:
1. Hay muchos padres que son espirituales cuyos hijos no han resultado bien; también hay padres que son mundanos, que no están firmes, que actúan sin cuidado, que son absolutamente indiferentes a lo que concierne a la situación espiritual en la que están sus hijos, y aun así sus hijos son buenos y espirituales.
 2. Por lo tanto, debemos llegar a la conclusión de que la manera en la que resultarán nuestros hijos depende de la misericordia del Señor; la primera parte de Romanos 9:18 dice, “De manera que de que quien quiere, tiene misericordia”; como padres, nuestro deber es ser personas apropiadas y ejercitar nuestra sabiduría para discernir cuándo y cómo hablar a nuestros hijos—cfr. Is. 50:4.
 3. Necesitamos cumplir con nuestra responsabilidad, pero no debemos poner nuestra confianza en nada de lo que hacemos; sin la misericordia del Señor, todo lo que hagamos no sirve para nada; debemos confiar en la misericordia del Señor—Ro. 9:15-16.

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

4. Los padres nunca deben sentirse orgullosos, pensando que su habilidad puede producir a los mejores hijos; hay muchos factores diferentes que intervienen a la hora de producir un buen hijo, pero finalmente depende de la misericordia del Señor—v. 16.
 - D. Criar a los hijos no es fácil ni sencillo; requiere que pasemos mucho tiempo con nuestros niños; cuanto más tiempo pasemos con nuestros hijos, mejor:
 1. Deberíamos pasar al menos dos horas cada tarde sin hacer otra cosa más que estar con nuestros hijos, hablándoles, o enseñándoles algo; esto los hará felices y les dará algo de entrenamiento.
 2. Si no pasamos tiempo con nuestros hijos, deberíamos esperar que ellos tengan problemas.
 3. Aunque no siempre podemos permitirnos pasar tanto tiempo con nuestros hijos, el principio es que necesitamos pasar tanto tiempo como sea posible con nuestros hijos y darles una educación apropiada de acuerdo a su edad.
 - E. No debemos descuidar la crianza de nuestros hijos; si Dios nos ha dado hijos, debemos pasar un tiempo adecuado para criarlos de una manera apropiada:
 1. Para cuidar de nuestros hijos, siempre debemos prepararlos de antemano; para poder cuidar adecuadamente de un joven de quince años, necesitamos pasar catorce años para educarlo.
 - a. Cada parte de una educación apropiada en la edad apropiada es una inoculación; si nosotros educamos adecuadamente e inoculamos a nuestros hijos, ellos pueden irse de casa para estudiar sin ningún problema.
 - b. Si nosotros no educamos adecuadamente y no inoculamos a nuestros hijos, no importará mucho si se quedan en casa mientras estudian.
 - c. La salud espiritual de un joven de quince años depende de cuánta educación e inoculación él haya recibido en sus primeros catorce años.
- II. II. El principio que Dios ha establecido es que un padre debe llevar una vida que sirva de modelo, de ejemplo, a sus hijos; no obstante, debemos entender que en última instancia lo que nuestros hijos lleguen a ser depende de la misericordia del Señor—Ro. 9:10-13; Ef. 6:4:**
- A. A. Por lo tanto debemos cumplir con nuestra responsabilidad de llevar una vida apropiada que sirva de ejemplo a nuestros hijos y, al mismo tiempo, no desanimarnos ni enorgullecernos de lo que nuestros hijos lleguen a ser; Jacob y Esaú eran gemelos, pero Romanos 9:10-13 nos muestra que el destino de ellos dependía de la elección de Dios.
 - B. B. La mejor manera de ser padres, y la más apropiada, es llevar una vida que sirva de modelo para nuestros hijos y orar al Señor pidiéndole Su misericordia.
 - C. C. Si nuestro vivir establece una norma apropiada, no seremos responsables si nuestros hijos se portan indebidamente; sin embargo, si nuestra vida no es un buen ejemplo, seremos responsables por el mal comportamiento de nuestros hijos.
 - D. D. A fin de ser un buen ejemplo, tenemos que amar al Señor y Su palabra, tomar medidas con relación a los pecados, odiar el yo y aprender las lecciones de la cruz; esto será un ejemplo no sólo a nuestros hijos, sino también a todos los santos.
- III. III. “No se imaginan cuántos creyentes fuertes y saludables tendríamos como parte de nuestra segunda generación, si todos los padres de la generación actual fueran buenos padres. Siempre he deseado poder decirles esto: el futuro de la iglesia depende de los padres. Cuando Dios desea derramar Su gracia sobre la iglesia, Él requiere de vasos. Es necesario que criemos más “Timoteos”. Si bien es cierto que podemos rescatar a las personas que están en el mundo, existe una necesidad todavía mayor y es que criemos bien a quienes forman parte de las familias cristianas.” (The Collected Works of Watchman Nee, vol. 48, p. 549)**

Extractos del ministerio:

Pregunta: Mis hijos son salvos, pero no siempre puedo convencerlos para que vengan a las reuniones. ¿Cuál es la mejor manera de cuidarlos?

Respuesta: Ser padre es muy difícil. Ninguna cantidad de enseñanza acerca de la paternidad es suficiente. Cuando las parejas no tienen hijos, ellos oran como Ana, la madre de Samuel, que oró por un hijo (1 S. 1:10-11). El Señor puede que escuche sus oraciones y les dé un hijo, pero este hijo puede llegar a ser un chico problemático. Aunque no hay un método único, libre de fallos para la paternidad, hay varias lecciones que podemos aprender.

En primer lugar, para criar a nuestros hijos de forma que ellos amen al Señor y quieran venir a las reuniones regularmente, debemos ser una persona apropiada. Debemos tener un vivir apropiado delante del Señor. Además del Señor, las personas que mejor saben el tipo de vida que vivimos son nuestros hijos. Puede que podamos engañar a otros acerca del tipo de persona que somos, pero nunca podremos engañar a nuestros hijos. Por lo tanto debemos ser genuinos. Si les decimos a nuestros hijos que no digan mentiras, pero nosotros le mentimos a nuestra esposa, los niños lo verán. Esto es un asunto muy serio, ya que si le mentimos a nuestro cónyuge tan solo una vez, puede que nuestros hijos lo recuerden por el resto de sus vidas. Nuestro comportamiento y nuestra manera de vivir no afectan tanto a nadie como afecta a nuestros hijos. Este es un principio espiritual universal. Por lo tanto, ser padres no es fácil. Nuestros hijos serán afectados negativamente si no somos personas rectas, pero esto no significa que nuestros hijos serán buenos si somos personas rectas. Si una madre que es recta en su comportamiento tiene cuatro hijos, dos pueden ser buenos, y los otros dos puede que sean malos. Sin embargo, si ella no es recta en su comportamiento, todos sus hijos pueden ser peores. Es difícil predecir cómo resultará un niño; esto depende de muchos factores.

Además de ser personas apropiadas, los padres necesitan ejercitar su sabiduría. Esta es el área en la que la mayoría de los padres están escasos. Para un padre es fácil tener amor, pero no es tan fácil tener sabiduría. Los padres deben ejercitar su sabiduría para discernir si deben decirles o no a sus hijos que vayan a las reuniones de la iglesia. Preguntar si los padres deberían decirles a sus hijos que vayan a las reuniones o no, puede asemejarse a preguntarnos si deberíamos coger el paraguas antes de salir o no. En estas situaciones, necesitamos ejercitar nuestra sabiduría para discernir la situación. Conforme a nuestro discernimiento, podremos exhortar a nuestros hijos.

Sin embargo, algunos padres son muy celosos sin sabiduría, y su celo ofende a sus hijos. Cuanto más les piden a sus hijos que vayan a las reuniones, más ofenden a sus hijos, causando en ellos una reacción fuerte. Este asunto no es sencillo. Los padres necesitan ser personas apropiadas y ejercitar su sabiduría. Está bien pedirles a nuestros hijos que vengan a las reuniones, pero necesitamos discernir, basándonos en la condición que estén nuestros hijos, en el tiempo apropiado y la forma apropiada de pedirles. Si nuestros hijos están en una cierta condición, puede que sea mejor no pedirles que vengan a las reuniones hasta que su condición mejore.

Por último, los padres necesitan confiar en la misericordia del Señor. Romanos 9:16 dice, “Así que no es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia.” He visto muchos padres que son espirituales cuyos hijos no han resultado bien. Y también he visto padres que son mundanos, que no están firmes, que actúan sin cuidado, que son absolutamente indiferentes a lo que concierne a la situación espiritual en la que están sus hijos, y aun así sus hijos son buenos y espirituales. Por lo tanto, debemos llegar a la conclusión de que la manera en la que resultarán nuestros hijos depende de la misericordia del Señor. La primera parte del versículo 18 dice, “De manera que de que quien quiere, tiene misericordia.” Como padres, nuestro deber es ser personas apropiadas y ejercitar nuestra sabiduría para discernir cuándo y cómo hablar a nuestros hijos. Necesitamos cumplir con nuestra responsabilidad, pero no debemos poner nuestra confianza en nada de lo que hacemos. Sin la misericordia del Señor, todo lo que hagamos no sirve para nada. Debemos confiar en la misericordia del Señor, orando, “Señor, todo depende de Tu misericordia. Yo cumplo con mi deber de ser una persona apropiada y ser un buen modelo y no hacer tropezar a mis hijos por medio de ejercitar mi sabiduría para saber cuándo y cómo hablarles. No obstante, mi confianza está puesta en Ti, Señor.” Todos debemos aprender esta lección. Los padres nunca deben

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

sentirse orgullosos, pensando que su habilidad puede producir a los mejores hijos. Hay muchos factores diferentes que intervienen a la hora de producir un buen hijo, pero finalmente depende de la misericordia del Señor.

Pregunta: ¿Cómo debería regular a mis hijos con respecto a ver la tele y ver películas?

Respuesta: A causa de la era en la que estamos, para los padres es muy difícil prohibir que sus hijos vean la televisión y vean películas. Por lo tanto, los padres necesitan ejercitar su sabiduría para restringir los programas de televisión o películas que permitirán que vean sus hijos. También necesitamos enseñarles las razones por las que hacemos esas restricciones para que ellos entiendan nuestras decisiones cuando sean mayores. Necesitamos darles las explicaciones apropiadas de acuerdo a sus edades, no dárselas de manera prematura. No debemos decirles algo que ellos no pueden entender a su edad. Nuestro entrenamiento debe ser conforme a su edad.

Criar a los hijos no es fácil ni sencillo. Requiere que pasemos mucho tiempo con nuestros niños. Cuanto más tiempo pasemos con nuestros hijos, mejor. Deberíamos pasar al menos dos horas cada tarde sin hacer otra cosa más que estar con nuestros hijos, hablándoles, o enseñándoles algo. Esto los hará felices y les dará algo de entrenamiento. Si no pasamos tiempo con nuestros hijos, deberíamos esperar que ellos tengan problemas. Aunque no siempre podemos permitirnos pasar tanto tiempo con nuestros hijos, el principio es que necesitamos pasar tanto tiempo como sea posible con nuestros hijos y darles una educación apropiada de acuerdo a su edad.

Pregunta: Algunos hermanos y hermanas jóvenes que se van de casa para estudiar fuera, terminan viviendo en residencias para estudiantes con incrédulos. ¿Cuál es la mejor forma de cuidar de estos jóvenes?

Respuesta: Es difícil saber si es mejor que nuestros hijos estudien cerca de casa o mandarlos a estudiar a una escuela en otra ciudad. Este es un asunto muy complicado que envuelve muchos factores. Sin embargo, una cosa sé, que para cuidar de nuestros hijos, siempre necesitamos prepararlos de antemano. Para poder cuidar adecuadamente de un joven de quince años, necesitamos pasar catorce años para educarlo. Cada parte de una educación apropiada en la edad apropiada es una inoculación. Si nosotros educamos adecuadamente e inoculamos a nuestros hijos, ellos pueden irse de casa para estudiar sin ningún problema. Si nosotros no educamos adecuadamente y no inoculamos a nuestros hijos, no importará mucho si se quedan en casa mientras estudian. La salud espiritual de un joven de quince años depende de cuánta educación e inoculación él haya recibido en sus primeros catorce años. Si los padres no preparan a sus hijos apropiadamente, no será de ayuda el considerar de repente dónde ellos deberían ir a la escuela. Esto es una advertencia para todos los padres. No debemos descuidar la crianza de nuestros hijos. Si Dios nos ha dado hijos, debemos pasar un tiempo adecuado para criarlos de una manera apropiada. A todo el mundo le gusta tener sus elecciones, pero nosotros perdemos todas nuestras elecciones cuando tenemos hijos. Aparte del tiempo que pasamos en las reuniones, necesitamos invertir cada minuto en nuestros hijos. De lo contrario, no debíamos esperar que tengamos buenos hijos. La única manera de tener buenos hijos es pasar todo nuestro tiempo con ellos y ejercitar nuestra sabiduría para darles una educación apropiada una inoculación adecuada de antemano. Sin embargo, después de todo esto, aun debemos poner nuestra confianza en la misericordia de Dios. (*Crucial Elements of God's Economy*, chap. 6)

* * *

La primera clase de relaciones en la vida humana es las relaciones familiares. El versículo 4 dice: “Que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda dignidad”. Gobernar su propia casa está relacionado con el hecho de tomar la delantera, pero el concepto de Pablo aquí no tiene que ver principalmente con la autoridad. El que vigila, como esposo y como padre, debe tomar la iniciativa en su familia no simplemente gobernándola, sino siendo un buen ejemplo y modelo. Una familia no es como un gobierno o una organización, los cuales son dirigidos mediante el ejercicio de la autoridad. El liderazgo que ejerce un padre en su familia no debe basarse principalmente en que él rija con autoridad, sino en que sea un modelo en su vivir diario. De igual manera, ser anciano no significa gobernar la iglesia con autoridad. Este concepto es absolutamente equivocado. La manera en que un

padre gobierna su familia es muy diferente a la manera en que un supervisor administra un negocio. Un supervisor puede contratar y despedir a sus empleados, pero un padre no puede contratar ni despedir a sus hijos. La necesidad básica en una familia es el ejemplo del padre. Como padre que es, un anciano debe tener un vivir apropiado ante su familia. Ésta es la manera apropiada de gobernar su propia casa. En nuestro hogar no debemos tratar de ejercer nuestra autoridad al igual que un rey, un agente de la ley, un administrador o un director de escuela. El concepto de Pablo en esta sección tiene que ver con el vivir diario del que vigila. No servirá de mucho si simplemente disciplinamos a nuestros hijos. El principio que Dios ha establecido es que un padre debe llevar una vida que sirva de modelo, de ejemplo, a sus hijos.

Nosotros, como los que vigilan, debemos tomar la delantera en nuestra familia presentando un modelo en nuestro modo de vivir. Éste es nuestro deber. Sin embargo, si nuestros hijos en efecto están en sujeción con toda dignidad, no debemos pensar que ello se debe a nosotros, sino que más bien debemos adorar al Señor por Su misericordia. Aunque la manera de ser de nuestros hijos no es algo que está bajo nuestro control, eso no significa que debemos descuidar nuestro deber de vivir como un modelo y de invertir el tiempo y energía que podamos en nuestros hijos. No obstante, al mismo tiempo debemos entender que en última instancia lo que nuestros hijos lleguen a ser depende de la misericordia del Señor. Sabemos que eso es cierto, porque dos niños que son hermanos y han sido criados por los mismos padres y con el mismo cuidado, pueden llegar a ser muy diferentes. Uno puede tener un buen carácter y llegar a ser un creyente que busca al Señor, mientras que el otro puede tener un mal carácter y ni siquiera ser salvo. Por lo tanto, debemos cumplir con nuestra responsabilidad de llevar una vida apropiada que sirva de ejemplo a nuestros hijos y, al mismo tiempo, no desanimarnos ni enorgullecernos de lo que nuestros hijos lleguen a ser.

Las palabras de Pablo respecto a los hijos del que vigila en el versículo 4 no tienen que ver con la salvación o espiritualidad de ellos. Debemos ser un buen ejemplo para nuestros hijos; no obstante, si ellos con el tiempo han de ser salvos, dependerá de la predestinación de Dios. Jacob y Esaú eran gemelos, pero Romanos 9:10-13 nos muestra que el destino de ellos dependía de la elección de Dios. No podemos hacer que nuestros hijos ni ninguna otra persona sean espirituales, pero sí podemos establecer un ejemplo llevando una vida que sea sensata, moderada y decorosa, y que busque del Señor. Si dos hermanos en la carne escuchan el mismo mensaje del evangelio, es posible que uno de ellos sea salvo, y el otro no. Hemos visto casos así. Por lo tanto, debemos ser fervientes en la predicación del evangelio y convencer a las personas a que reciban al Señor, pero al mismo tiempo debemos entender que la salvación de una persona en última instancia depende de la predestinación de Dios, no de nuestro esfuerzo. No obstante, no debemos pensar que porque depende de la predestinación de Dios, no necesitamos predicar el evangelio. Nosotros debemos cumplir con nuestro deber. De manera semejante, no debemos suponer que nuestros hijos se comportarán bien si somos un buen ejemplo para ellos, pero tampoco podemos descuidar nuestra responsabilidad. La mejor manera de ser padres, y la más apropiada, es llevar una vida que sirva de modelo para nuestros hijos y orar al Señor pidiéndole Su misericordia.

Si nuestro vivir establece una norma apropiada, no seremos responsables si nuestros hijos se portan indebidamente. Sin embargo, si nuestra vida no es ejemplar, seremos responsables por el mal comportamiento de nuestros hijos. Si somos buenos padres, no recibiremos ningún crédito, pero si no lo somos, ello ciertamente irá a nuestra cuenta de “débitos”. Así es la contabilidad divina. No debemos decir que Dios no es justo. Romanos 9:20 dice: “Oh hombre, ¿quién eres tú, para que alterques con Dios? ¿Dirá el objeto moldeado al que lo moldeó: ¿Por qué me has hecho así?”. De manera que no podemos altercar con Dios. Si nuestros hijos se portan bien y finalmente son salvos y viven delante del Señor, debemos adorarlo, diciendo: “Señor, no soy nada. Incluso mi mejor comportamiento es como polvo; no significa nada. Lo único que puedo hacer es agradecerle por Tu misericordia”. No debemos atribuir nada a nuestra bondad. Debemos reconocer la predestinación de Dios, Su misericordia y Su gracia. Si nuestros hijos empiezan a llevar una vida pecaminosa, debemos humillarnos y orar diciendo: “Señor, perdóname. Reconozco que es mi culpa no haber cuidado apropiadamente de ellos en algún aspecto”. Ésta debe ser nuestra actitud.

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

El concepto de Pablo en 1 Timoteo 3:1-7 tiene que ver con el vivir de los que vigilan. Si nuestros hijos se portan bien, eso es algo secundario; lo más importante es si nuestro vivir es apropiado. Debemos tomar la delantera y gobernar bien nuestra familia llevando una vida que les presenta a cada uno de ellos un modelo positivo. Esto depende de lo que nosotros somos; es decir, es un asunto de vida. (*Principios básicos en cuanto al ancianato*, cap.6)

BUENOS HIJOS SON EL FRUTO DE BUENOS PADRES

Finalmente, me gustaría decirles que muchos de los hombres que Dios ha usado en este mundo, proceden de padres que supieron ser buenos padres. Comenzando con Timoteo, podemos encontrar numerosos hombres que fueron usados por Dios y que procedían de padres que eran muy buenos. John Wesley fue uno de ellos. Otro fue John Newton. En nuestro himnario tenemos muchos himnos escritos por John Newton. Otro fue John G. Paton. Él fue uno de los misioneros más famosos del mundo moderno. No recuerdo otro padre tan extraordinario como el padre de Paton. Aun en su vejez, Paton se acordaba: “Siempre que quería pecar, me acordaba de mi padre, quien siempre estaba orando por mí”. Su familia era muy pobre. Tenían apenas un dormitorio, una cocina y otro pequeño ambiente. Paton contó alguna vez: “Yo temblaba cada vez que mi padre oraba y suspiraba en aquel pequeño ambiente, pues él oraba pidiendo por nuestras almas. Aún ahora que soy viejo recuerdo sus suspiros. Le doy gracias a Dios por haberme dado un padre así. Yo no puedo pecar, porque cuando lo hago, cometo transgresión en contra de mi Padre celestial y en contra de mi padre terrenal”. Es difícil encontrar un padre como el de Paton y es difícil encontrar un hijo como el propio John G. Paton.

No se imaginan cuántos creyentes fuertes y saludables tendríamos como parte de nuestra segunda generación, si todos los padres de la generación actual fueran buenos padres. Siempre he deseado poder decirles esto: el futuro de la iglesia depende de los padres. Cuando Dios desea derramar Su gracia sobre la iglesia, Él requiere de vasos. Es necesario que criemos más “Timoteos”. Si bien es cierto que podemos rescatar a las personas que están en el mundo, existe una necesidad todavía mayor y es que criemos bien a quienes forman parte de las familias cristianas. (*The Collected Works of Watchman Nee*, vol. 49, p. 549)

**CULTIVAR LA SIGUIENTE GENERACIÓN
PARA LA VIDA DE IGLESIA**

Mensaje cinco

**Cooperar con Dios para Su mover como padres a quienes
se le ha encomendado sus hijos a fin de cuidarlos y nutrirlos en el Señor**

Lectura bíblica: Mt. 6:33; Ef. 6:4

- I. El cumplimiento de la economía de Dios necesita de nuestra cooperación, y cooperar con Dios significa estar atado a Cristo y tener un solo vivir con Él por medio de una sola vida—Jn. 14:19b; 6:57; Gá. 2:20:**
- A. Dios tiene en Su corazón llevar a cabo Su economía; la economía de Dios no consiste simplemente en que le complazcamos y lo hagamos feliz, ni tampoco que seamos buenos, espirituales, piadosos o victoriosos. El no desea ni un hombre bueno ni un hombre malo, sino un Dios-hombre—Ef. 1:9-11; 1 Jn 3:2.
 - B. En lugar de usurpar a Dios al orar por nuestra prosperidad, salud o familia sin tener en cuenta la economía de Dios, debemos orar, vivir y ser personas según el corazón de Dios y para Su economía—1 S. 4:3; Hag. 1:2-5; Ap. 4:11; Ef. 1:9-11.
 - C. Todas las cosas necesarias a nuestra existencia humana deben estar bajo una limitación divina; todo lo que exceda nuestra necesidad se convierte en algo mundano, y nos impide cumplir la economía del propósito de Dios; en todas las cosas, la economía de Dios debe ser el factor decisivo—Mt. 24:38.
 - D. El pueblo es bienaventurado cuando lleva a cabo la economía de Dios—1 S. 7:1-5:
 - 1. Nuestra prosperidad y bienestar están totalmente ligados al cumplimiento de la economía de Dios, y no debemos buscar nuestro bienestar independientemente de ella—Mt. 6:33.
 - 2. No debemos esperar prosperidad para nosotros; sino más bien, debemos esperar que a través de nosotros, el Señor hará tanto como sea posible para cumplir Su economía.
- II. La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños; Dios nos ha encomendado en nuestras manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma; no queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo—Gn. 48:9; Sal. 127:3; Is. 8:18:**
- A. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos; les ruego que no se olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien—Sal. 127:3.
 - B. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas; si somos sueltos en nuestra vida personal, también lo seremos con ellos; tenemos que comprender que, por ser padres, debemos ejercer dominio propio y sacrificar nuestra libertad personal—cfr. Jn. 17:19.
 - C. Después que la iglesia predica el evangelio y salva a la gente, tiene que enfrentarse a toda clase de problemas familiares que tales personas traen consigo; pero si los padres asumen su responsabilidad de criar apropiadamente a sus hijos, y si tales niños son criados en la iglesia, la iglesia será liberada de la mitad de sus tareas—2 Ti. 3:15; 1:5.
- III. Debemos criar a nuestros hijos en la disciplina y amonestación del Señor; debemos darles a entender lo que es un cristiano apropiado al instruirlos en la disciplina del Señor—Ef. 6:4:**
- A. Los padres deben ayudar a sus hijos a tener las aspiraciones apropiadas; la manera como ustedes viven afectará las aspiraciones que tengan sus hijos; los padres tienen que aprender a canalizar las ambiciones de sus hijos en la dirección apropiada—cfr. 2 Co. 5:9.
 - B. Muchos padres fomentan el orgullo de sus hijos y los alientan a ir en búsqueda de

vanagloria por medio de abrumarlos con alabanzas delante de los demás; no es necesario herir su autoestima, pero sí tienen que hacerles notar su orgullo—Pr. 16:18; Fil. 2:3; 1 P. 5:5.

- C. Un cristiano necesita saber apreciar a los demás; es fácil ser victoriosos, pero es difícil aceptar la derrota; cuando son derrotados, ustedes tienen que enseñarles a aceptar su derrota con gracia—Fil. 2:3-4.
- D. Debemos darles, desde su juventud, la oportunidad de tomar sus propias decisiones; no debemos tomar todas las decisiones por ellos hasta que tengan dieciocho o veinte años de edad; si lo hacemos, les será imposible tomar decisiones cuando sean adultos—cfr. Dt. 30:19; Jer. 21:8.
- E. Como cristianos, tenemos que enseñar a nuestros hijos a encargarse de sus propios asuntos; desde su juventud enséñeles cómo deben encargarse de sus propios asuntos—Pr. 22:6.

IV. La manera en que un niño crece depende de la atmósfera familiar; ellos tienen que ser criados con amor y tienen que experimentar amor en sus familias—1 Ts. 2:7-8:

- A. La mitad de la labor que desempeña la iglesia es una labor que podría ser desarrollada por buenos padres; pero hoy en día, tal carga recae sobre nuestros hombros debido a que hay muy pocos padres que son buenos padres—Sal. 127:3.
- B. En una familia tiene que prevalecer una atmósfera de amor y ternura; tiene que haber amor genuino—1 Ts. 2:7-8.
- C. Los padres tienen que aprender a ser amigos de sus hijos; jamás permitan que sus hijos se distancien de ustedes; nunca se convierta en un padre al cual es difícil acercarse; por favor recuerden que la amistad se funda en la comunicación; no es algo que se hereda por nacimiento—Mt. 19:14
- D. Lo que más ayuda a los hijos es que sus padres les dediquen tiempo; cuanto más tiempo pasemos con ellos, mejor:
 - 1. A veces necesitamos tener conversaciones libres con ellos acerca de una gran variedad de temas.
 - 2. Debemos permitir que ellos participen en nuestras actividades diarias, y debemos participar también en sus actividades.

Extractos del ministerio:

Dios tiene en Su corazón llevar a cabo Su economía. El no desea que simplemente le complazcamos y lo hagamos feliz, ni tampoco que seamos buenos, espirituales, piadosos o victoriosos. El no desea ni un hombre bueno ni un hombre malo, sino un Dios-hombre. El nos creó a Su imagen y quería que ingiriéramos Su vida, la cual estaba representada por el árbol de la vida. Debido a que caímos, Dios se hizo hombre para salvarnos, para redimirnos. El sufrió por nosotros una muerte que lo incluyó todo, y resucitó para engendrarnos e impartirnos la vida y la naturaleza divinas, y hacernos así Dios en vida y naturaleza, mas sin ser objetos de adoración.

La Biblia no es un libro que nos enseña a ser personas buenas o espirituales; mas bien, revela el deseo de Dios de que seamos un Cristo-hombre. Ser cristiano equivale a ser un Cristo-hombre, un hombre de Cristo.

Nos debe impresionar profundamente el hecho de que el cumplimiento de la economía de Dios requiera nuestra cooperación. Cooperar con Dios significa atarnos a El. Podemos asemejar esto a una carrera en la que se participa en equipos de dos personas. En esta carrera se ata la pierna de un corredor a la de su compañero. Para que ellos puedan correr, deben cooperar uno con el otro sin desplazarse de manera independiente. Así es la vida cristiana. Ser cristiano es estar atado a Cristo y compartir una sola vida y llevar un solo vivir.

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

El nacimiento de Samuel requirió que Ana cooperara con Dios. El viejo sacerdocio se había vuelto decadente y menguaba cada vez más, y Dios quería establecer un nuevo comienzo. Dios preparó secretamente las circunstancias que rodearon el nacimiento de Samuel. Por una parte, El cerró la matriz de Ana, y por otra, El le suscitó una rival (1 S. 1:6). Esto obligó a Ana a orar que el Señor le diera un hijo varón. En su oración, Ana hizo un voto a Dios, diciéndole: “Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acodares de mí, y no te olvidares de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza” (v. 11). Esta oración no la inició Ana, sino Dios. Dios escogió a Ana porque ella estaba dispuesta a cooperar con El. Dios contestó su oración y abrió su matriz, y Ana concibió y dio a luz un hijo (v. 20). Luego, en conformidad con el voto que había hecho, ella ofreció a su hijo a Dios, y lo puso bajo la custodia de Elí. Esto muestra que Ana, la madre de Samuel, cooperó con Dios. Su ejemplo muestra la clase de personas que Dios busca hoy. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, cap. 1)

* * *

El arca era un tipo de Cristo como corporificación de Dios. Además, ésta representaba a Cristo como la presencia del Dios Triuno que está con Su pueblo para llevar a cabo Su economía y establecer Su reino en la tierra. Llevar consigo el arca equivalía a llevar la presencia de Dios. Cuando los israelitas se desplazaron del monte Sinaí llevando consigo el arca, Moisés oró a Dios, diciendo: “Levántate, oh Jehová, y sean dispersados tus enemigos” (Nm. 10:35). El arca iba al frente cuando el pueblo avanzaba. El movimiento del arca era un cuadro del mover de Dios en la tierra.

Lo que hicieron los ancianos de Israel en 1 Samuel 4, fue usurpar a Dios. Dios no deseaba moverse en aquella ocasión. A los hijos de Israel no les preocupaba ni les interesaba la economía de Dios. Ellos sacaron el arca de su lugar, indicando con ello que usurpaban a Dios procurando por sí mismos seguridad, paz, descanso y bienestar. Ellos suplantaron a Dios, y lo obligaron a ir con ellos.

Hoy muchos creyentes usurpan a Dios. Ellos oran por prosperidad, salud o por la familia sin tener en cuenta la economía de Dios. Cuando pedimos a Dios que nos sane, debemos estar plenamente involucrados con Su economía. Si usted está enfermo, no debe orar de manera que usurpe a Dios. Antes bien, debe decir desde lo más recóndito de su espíritu: “Señor, no estoy en la tierra por el bien de mi salud, de mi prosperidad, de mis hijos ni de mi trabajo. Estoy aquí para Tu economía. ¿Quieres que siga viviendo en la tierra por causa de Tu economía? He visto Tu economía, y me doy cuenta de que Tú necesitas nazareos, y yo deseo ser uno de ellos por amor a Ti. Como uno que nació de Dios y que posee la vida y naturaleza divinas, te pido que me muestres lo que hay en Tu corazón para mí”. Si Dios quiere que usted siga viviendo en la tierra por causa de Su economía, será sanado, ya sea por medio de un médico o por otro medio. Lo esencial es que, en lugar de usurpar a Dios, lo que oremos, vivamos y seamos corresponda al corazón de Dios y cumpla Su economía. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, cap. 4)

* * *

Nuestra existencia tiene como propósito vivir para Cristo. Sin nuestra existencia humana, no podemos vivir a Cristo. Pero actualmente los que están en el mundo caído sólo cuidan de su existencia; no se preocupan por el propósito de su existencia. Existir es un cosa, pero existir para el propósito divino es otra. El propósito ordenado por Dios para nuestra existencia es vivir a Cristo, expresar a Dios, y tener el testimonio de Dios. Pero la gente de este mundo tiene solamente su existencia; no tiene ningún propósito. Finalmente, hacen de su propia existencia el propósito de su existencia. No conocen nada más que la existencia. Satanás aprovecha la existencia de los seres humanos o del vivir humano y usa esta existencia para usurpar a la gente para que hoy el mundo entero cuide solamente la existencia, y no el propósito de Dios en la existencia.

Todas las cosas necesarias a nuestra existencia humana deben estar bajo una limitación divina. Todo lo que exceda nuestra necesidad se convierte en algo mundano, algo “egipcio”, algo de Faraón, y nos impide cumplir la economía del propósito de Dios. En todas las cosas, la economía de Dios debe ser el factor decisivo. Nuestro vivir no debe parecerse al de los “egipcios”, la gente mundana.

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

Necesitamos un lugar para vivir, y debemos mantener nuestra casa limpia, pero si seguimos con nuestra limpieza cuando es tiempo de ir a la reunión, nuestra limpieza se hace “egipcia”, algo fuera de la economía del propósito de Dios. No estamos en la tierra para limpiar sino para festejar al Señor. Aún el tiempo que pasemos con nuestros hijos debe ser decidido por la economía de Dios. Otros cristianos pueden actuar como la gente del mundo, pero debemos ser un pueblo santo, un pueblo separado.

Nuestro vivir y nuestra existencia dependen de nuestra provisión de la fuente celestial, y no del suministro del mundo. Por esta razón, necesitamos la visión y el ejercicio de nuestra fe. Moisés fue un hombre de mucha fe que sacó a dos millones de personas de Egipto y las llevó al desierto, donde no había ningún suministro terrenal para su existencia humana. (*Estudio-vida de Éxodo*, cap. 13)

* * *

La escena que se ve en estos versículos (1 S. 7:1-5) es muy hermosa. En ella vemos a un pueblo que vuelve a Dios, y a un hombre, Samuel, que es uno con Dios en la tierra. Podemos decir que Samuel era el Dios que actuaba en la tierra. Por lo menos podemos afirmar que él era representante del Dios que está en el cielo y que gobierna a Su pueblo en la tierra. Samuel inició su ministerio en esta condición.

Samuel fue fiel a Dios, y actuó en conformidad con lo que había en el corazón y la mente de Dios. Todo su ser, sus acciones, su vida y su obra, concordaban con Dios. El ser de Samuel y el corazón de Dios eran uno solo. Por esta razón no exageramos cuando decimos que Samuel, un hombre conforme a Dios, era Dios mismo actuando en la tierra. Lo único que ocupaba sus pensamientos era lo que estaba en la mente de Dios. El no tenía ningún otro pensamiento, ninguna otra consideración. El objetivo de su vida y su obra era realizar todo lo que había en el corazón de Dios. Esto lo capacitó para cambiar la era.

Al ejercer este sacerdocio, el cual reemplazaba al anterior, Samuel ungió a Saúl y a David para que fuesen reyes (10:1; 16:1, 13), como Dios había dispuesto que iría siempre delante de Su ungido (2:35b), para supervisar y observar lo que el rey hacía. Esto indica que Samuel, el Dios que actuaba en la tierra, era superior al rey. Dios lo perfeccionó durante muchos años exclusivamente para Su economía.

El pueblo es bienaventurado cuando lleva a cabo la economía de Dios. Esto significa que nuestra prosperidad y bienestar están totalmente ligados al cumplimiento de dicha economía, y no debemos buscar nuestro bienestar independientemente de ella. Debido a que esto se ha descuidado e incluso perdido, se necesita recuperarlo. Quiero decirle a los santos, especialmente a los jóvenes, que no debemos poner nuestro corazón en la prosperidad económica. Más bien, como santos que estamos en el recobro, debemos tener la expectativa de que por medio de nosotros, el Señor efectuará Su economía. Entonces seremos bendecidos. (*Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, cap. 5)

* * *

La iglesia no podrá avanzar si los padres no están conscientes de que a ellos se les ha confiado esos niños. No queremos ver que nuestros hijos tengan que ser rescatados del mundo. Supongamos que engendramos niños, los perdemos al mundo y, después tratamos de rescatarlos. Si permitimos que esto suceda, el evangelio jamás será predicado hasta lo último de la tierra. A nuestros hijos se les ha impartido muchas enseñanzas y hemos estado cuidándolos por muchos años; por lo menos estos niños tienen que ser conducidos al Señor. Estamos equivocados si no cuidamos de nuestros propios hijos. Les ruego que no olviden que es responsabilidad de los padres asegurarse de que sus hijos resulten personas de bien.

Permítanme decirles esta palabra. A lo largo de la historia de la iglesia, el fracaso más grave entre los cristianos ha sido el fracaso en ser padres, y esto es algo que a nadie le importa mucho. Los niños son personas todavía tiernas que están en vuestras manos y no pueden hacer mucho por sí mismas. Si usted es suelto en su vida personal, también lo será con sus hijos. Tiene que comprender que, por

ser padre, deberá ejercer dominio propio y sacrificar su libertad personal. Dios le ha encomendado en sus manos a un ser humano, con su cuerpo y su alma. Si usted no ejerce dominio propio ni renuncia a sus libertades, se verá en aprietos cuando tenga que responder ante Dios en el futuro

DEBEMOS CRIAR A NUESTROS HIJOS EN LA DISCIPLINA Y AMONESTACIÓN DEL SEÑOR

Deben criar a sus hijos en la disciplina y amonestación del Señor (Ef. 6:4). La disciplina del Señor consiste en decirle a una persona cómo debe comportarse. Ustedes deben considerar que sus hijos son cristianos, no gentiles. La disciplina del Señor le indica a una persona cuál es el comportamiento que es propio de un cristiano. El Señor se ha propuesto hacer que todos nuestros hijos lleguen a ser cristianos. Él no desea que ninguno de ellos sea gentil o incrédulo. Usted debe hacer planes para que sus hijos no sólo lleguen a ser cristianos, sino cristianos ejemplares. Así pues, usted debe darles a entender lo que es un cristiano apropiado por medio de instruirlos en la disciplina del Señor. Al respecto, debemos tratar una serie de aspectos.

Debemos ayudar a nuestros hijos a tener aspiraciones apropiadas

Lo más importante para un niño son sus aspiraciones. Todo niño tiene alguna aspiración para su futuro. Si el gobierno permitiera que todos los niños imprimieran sus propias tarjetas de presentación, creo que habría muchos niños que imprimirían títulos como: “Presidente”, “Director” o “Reina”. Los padres deben fomentar en sus hijos las aspiraciones apropiadas. Si ustedes aman el mundo, sus hijos probablemente querrán ser presidentes, millonarios o famosos eruditos. La manera como ustedes viven afectará las aspiraciones que tengan sus hijos. Los padres tienen que aprender a canalizar las ambiciones de sus hijos en la dirección apropiada. Ellos deben aspirar a amar al Señor. No deben aspirar a amar al mundo. Usted debe fomentar tal ambición en ellos mientras son jóvenes. Muéstreles lo honroso que es morir por el Señor y háganles comprender que es algo muy precioso ser un mártir por causa del Señor. Ustedes tienen que ser un ejemplo para ellos y tienen que compartir con ellos sus propias aspiraciones. Si ellos le dan la oportunidad, dígales lo que a usted le gustaría ser. Dígales qué clase de cristiano usted desea ser. De este modo, usted estará canalizando sus ambiciones, dándoles la dirección apropiada. Así, sus metas cambiarán y ellos sabrán lo que es noble y lo que es precioso.

No debemos fomentar el orgullo en nuestros hijos

Nuestros hijos tienen otro problema: no sólo son ambiciosos y tienen muchas aspiraciones, sino que, además, se sienten orgullosos de sí mismos. Quizás ellos se jacten de su inteligencia, de sus propias habilidades o de su elocuencia. A los niños les es fácil encontrar motivos de jactancia propia y pueden llegar a pensar que son personas muy especiales. Los padres no deben desalentarlos, pero tampoco deben fomentar su orgullo. Muchos padres fomentan el orgullo de sus hijos y los alientan a ir en búsqueda de vanagloria por medio de abrumarlos con alabanzas delante de los demás. Mas nosotros debemos decirles: “Hay muchos otros niños en este mundo que tienen capacidades parecidas a las tuyas”. No traten de fomentar su orgullo. Nosotros debemos iluminar a nuestros hijos en concordancia con la disciplina y amonestación del Señor. Ellos deben ser capaces de desarrollar su intelecto, elocuencia y todas sus capacidades; pero usted debe decirles que hay muchos que son tan hábiles como ellos en este mundo. No destruyan su estima personal, pero sí tienen que hacerles notar su orgullo o vana jactancia personal. Son muchos los jóvenes que, solamente al salir de su hogar, descubren que tienen que pasar diez o veinte años en el mundo para aprender a comportarse apropiadamente. Para entonces ya es demasiado tarde. Son muchos los jóvenes que manifiestan su mal genio en el hogar y luego llegan a ser personas tan arrogantes que, una vez que son adultos, no pueden trabajar apropiadamente. No queremos que nuestros hijos se sientan desalentados, pero tampoco queremos que sean orgullosos o piensen que son algo.

Debemos enseñar a nuestros hijos a aceptar las derrotas y aprender a ser humildes

Un cristiano necesita saber apreciar a los demás. Es fácil ser victoriosos, pero es difícil aceptar la derrota. Podemos encontrar campeones que son humildes, pero es difícil encontrar perdedores que no sean amargados. Esta no es una actitud cristiana. Aquellos que son buenos en una determinada actividad, deben aprender a ser humildes y a no jactarse. Asimismo, si uno sufre alguna derrota, debe aprender a aceptarla con propiedad. Los niños son muy competitivos; por naturaleza. Está bien que sean competitivos, a ellos les encanta ganar en los deportes, las carreras y concursos escolares. Usted tiene que dejar en claro que lo correcto es que ellos se esfuercen por ser estudiantes sobresalientes en la escuela, pero tienen que aprender a ser humildes. Aliéntelos a ser humildes. Háganles comprender que hay muchos otros estudiantes que seguramente son mejores que ellos. Cuando son derrotados, ustedes tienen que enseñarles a aceptar su derrota con gracia. Los problemas en los que se mete un niño, generalmente están vinculados con estas actitudes. Después de un juego, el ganador se siente orgulloso, mientras que el perdedor se queja de que el árbitro no fue justo o que se equivocó porque el sol le daba en los ojos. Usted debe ayudarles a que cultiven un carácter humilde. Sus hijos deben saber sufrir las amonestaciones cristianas y deben aprender a desarrollar un carácter cristiano. Ellos deben saber ganar y, cuando les toque perder, también tienen que saber estimar a los demás. Saber perder constituye una virtud. Entre los chinos, esta virtud hace mucha falta. Entre nosotros los chinos, la mayoría suele atribuir a otros la culpa de su derrota, en lugar de aceptar con gracia tal derrota. Ustedes deben criar a sus hijos en la disciplina y la amonestación del Señor.

Son muchos los niños que aducen que sus profesores tienen favoritos cuando otros los superan en los exámenes. Si ellos no sacan buenas notas en un examen, aducen que su profesor no los quiere. Esto denota la necesidad de humildad. Los cristianos deben saber perder. Si otros son buenos en algo, tenemos que ser pronto en reconocerlo abiertamente. Además, tenemos que aprender a aceptar derrotas y aceptar que los otros fueron más inteligentes, que laboraron más o son mejores que nosotros. Es una virtud cristiana aceptar la derrota. Cuando ganamos, no debemos menospreciar al resto. Tal actitud es indigna de un cristiano. Cuando otros son mejores que nosotros, quizás salten más alto o sean más fuertes que nosotros, debemos apreciarlos. Mientras nuestros niños todavía viven con nosotros, debemos procurar adiestrarlos en reconocer los logros de los demás. Esta clase de adiestramiento les ayudará a conocerse a sí mismos cuando crezcan en su vida cristiana. Debemos conocernos a nosotros mismos y estimar a quienes son mejores que nosotros. Si nuestros hijos se comportan de esta manera, será fácil para ellos tener experiencias espirituales.

Debemos enseñar a nuestros hijos a tomar decisiones

Espero que prestemos atención a este asunto. Son muchos los aspectos acerca de los cuales debemos instruir a nuestros hijos en concordancia con la disciplina del Señor. Debemos darles, desde su juventud, la oportunidad de tomar sus propias decisiones. No debemos tomar todas las decisiones por ellos hasta que tengan dieciocho o veinte años de edad. Si lo hacemos, les será imposible tomar decisiones cuando sean adultos. Siempre debemos darles la oportunidad de que tomen sus propias decisiones. Debemos darles la oportunidad de elegir lo que quieren y lo que no quieren. Tenemos que hacerles ver si sus elecciones fueron las correctas o no. Denles a sus hijos la oportunidad de elegir y luego muéstrenles cuál es la elección correcta. A algunas niñas les gusta vestirse con vestimentas cortas; a unas les gusta un color mientras que las otras prefieren otro color. Permítanles que elijan por sí mismas.

Algunas personas no le dan a sus niños la oportunidad de elegir por ellos mismos. Como resultado, cuando sus hijos alcanzan los veinte años de edad y se casan, no saben cómo ser cabeza de la familia. Puede ser que usted le diga que el esposo es la cabeza de la esposa, pero él no sabrá cómo ser el esposo. Usted no debería permitir que ellos esperen a casarse para descubrir que no saben ser la cabeza del hogar. Siempre que sea posible, denles a sus hijos suficientes oportunidades para tomar decisiones. Cuando ellos crezcan, ellos sabrán qué hacer. Ellos sabrán distinguir entre lo equivocado y lo correcto. Den a sus hijos la oportunidad de tomar decisiones desde su juventud. Diré algo a

todos los que tienen hijos: “Denles la oportunidad de elegir”. De otro modo, muchos niños chinos serán perjudicados en su vida adulta. Tal perjuicio con frecuencia se manifiesta cuando los hijos tienen entre dieciocho y veinte años de edad. Ellos se comportan irresponsablemente cuando llegan a esta edad debido a que nunca se les exigió tomar decisiones por sí mismos. Debemos enseñar a nuestros niños según la disciplina del Señor. Debemos enseñarles a nuestros hijos a tomar decisiones, en vez de tomar todas las decisiones por ellos, y tenemos que dejarles saber si ellos han tomado la decisión correcta o no.

Debemos enseñar a nuestros hijos a hacerse cargo de sus propios asuntos

También tenemos que enseñar a nuestros hijos a encargarse de sus propios asuntos. Tenemos que darles la oportunidad de cuidar de sus enseres personales, sus zapatos, calcetines y otros asuntos. Dé a sus hijos algunas pautas y luego deje que ellos mismos procuren encargarse de sus cosas. Desde su juventud, enséñeles cómo deben encargarse de sus propios asuntos. Algunos niños tuvieron un mal comienzo debido a que sus padres los amaban ciegamente y no supieron adiestrarlos. Por ser cristianos, tenemos que enseñar a nuestros hijos a hacerse cargo de sus propios asuntos apropiadamente.

Yo creo que si el Señor nos da la gracia, la mitad de los que se añadan a la iglesia provendrá de nuestras propias familias y la otra mitad del “mar” (o sea, el mundo). Si todos los que son añadidos proceden del mundo y ninguno es de entre nuestros propios hijos, no tendremos una iglesia fuerte. Si bien toda la generación de Pablo tuvo que ser rescatada del mundo, la siguiente generación estaba compuesta de personas, como Timoteo, que procedían de las mismas familias que conformaban la iglesia. No debemos esperar que siempre procedan del mundo los que nos son añadidos. Debemos esperar que la segunda generación, jóvenes como Timoteo, procederán de nuestras propias familias. El evangelio de Dios sí salva a los hombres que se encuentran en el mundo, pero también debemos atraer hombres como Timoteo. Para que la iglesia llegue a ser rica, tiene que haber abuelas como Loida y madres como Eunice que sepan criar, edificar y formar a sus hijos en la disciplina del Señor. Si no existe tal clase de personas, la iglesia jamás llegará a ser rica. Tenemos que darles a nuestros hijos la oportunidad de que se encarguen de sus propios asuntos desde su juventud. Debemos darles la oportunidad de aprender a arreglar sus cosas por sí mismos. Tengan frecuentes reuniones familiares y permitan que sus hijos tomen ciertas decisiones. Cuando quiera volver a acomodar sus muebles, involucre a sus hijos en tales decisiones. Si tiene que ordenar la alacena, involucre a sus hijos en dicha actividad. Enséñeles a manejar ciertos asuntos. Si tenemos hijas o hijos, tenemos que enseñarles a manejar los asuntos. Entonces llegarán a ser buenos esposos y esposas en el futuro.

¿Cuál es nuestra situación hoy en día? Las niñas tienen que ser cuidadas por sus madres, pero muchas madres no las cuidan y la responsabilidad recae sobre la iglesia. Los niños deberían ser cuidados por sus padres, pero muchos padres no cuidan de sus niños y la responsabilidad recae sobre la iglesia. Como consecuencia de ello, a medida que las personas de este mundo son salvadas y traídas a la iglesia, las tareas de la iglesia se duplican. Esto se debe a que hay padres que no viven apropiadamente como corresponde a padres cristianos. Después que la iglesia predica el evangelio y se preocupa por la salvación de las personas de este mundo, tiene que enfrentarse a toda clase de problemas familiares que tales personas traen consigo. Pero si los padres asumen su responsabilidad de criar apropiadamente a sus hijos, y si tales niños son criados en la iglesia, la iglesia será liberada de la mitad de sus tareas. En Shanghái, con frecuencia me ha parecido que los colaboradores no debieran estar encargados con muchos de los asuntos que tienen a su cargo; muchos de esos asuntos deberían ser responsabilidad de los padres. Los padres no instruyen apropiadamente a sus hijos, y estos son arrastrados hacia el mundo. Como resultado de ello, tenemos que rescatarlos del mundo y asumir la responsabilidad de instruirlos nosotros mismos. Esto genera excesivo trabajo para la iglesia.

LA ATMÓSFERA FAMILIAR DEBE SER UNA ATMÓSFERA DE AMOR

La atmósfera familiar debe ser una atmósfera de amor. Algunas personas tienen anomalías psicológicas o se aíslan, debido a que no reciben amor en sus respectivos hogares. La manera en que un niño crece depende de la atmósfera familiar. Si un niño no es criado con amor, se convertirá en una persona obstinada, individualista y rebelde. Mucha gente no se puede llevar bien con otros en su vida como adultos debido a que cuando eran niños no experimentaron amor en sus familias. Solamente fueron testigos de disputas, discusiones y peleas en la familia. Los niños que crecen en tales familias se desarrollan anormalmente. Aquellos que proceden de tales familias anormales, ciertamente se desarrollan como personas solitarias, pues desarrollarán antagonismos personales hacia los demás. Debido a que ellos se sienten inferiores en lo profundo de su corazón, procuran mejorar la imagen que tienen de ellos mismos por medio de considerarse superiores a los demás. Todos aquellos que tienen un complejo de inferioridad tienen la tendencia a exaltarse a ellos mismos. Este es el medio al que recurren para compensar por su propio sentimiento de inferioridad.

Muchos de los elementos malignos de la sociedad, tales como los ladrones y los rebeldes, proceden de esta clase de familias carentes de amor. Su personalidad se deforma y al crecer, se vuelven en contra de su prójimo. Cuando llegan a la iglesia, traen consigo sus problemas. Me parece que la mitad de la labor que desempeña la iglesia es una labor que podría ser desarrollada por buenos padres. Pero hoy en día, tal carga recae sobre nuestros hombros debido a que hay muy pocos padres que son buenos padres. Los nuevos creyentes deben ver que ellos deben tratar a sus niños de la manera apropiada. En una familia tiene que prevalecer una atmósfera de amor y ternura. Tiene que haber amor genuino. Los niños criados en tales familias crecerán hasta llegar a ser personas normales.

Los padres tienen que aprender a ser amigos de sus hijos. Jamás permitan que sus hijos se distancien de ustedes. Nunca se convierta en un padre al cual es difícil acercarse. Por favor recuerden que la amistad se funda en la comunicación; no es algo que se hereda por nacimiento. Así pues, usted tiene que aprender a acercarse a sus hijos. Cuando les brinde alguna ayuda, hágalo gustosamente, de tal manera que cuando ellos enfrenten problemas se sientan libres para contárselo y cuando se sientan débiles, busquen su consejo. Ellos no deberán tener que acudir a otras personas cuando se sientan débiles. Ellos deben poder compartir con usted tanto sus éxitos como sus fracasos. Usted debe convertirse en su buen amigo, en aquella persona asequible y solícita a la que ellos pueden acudir en busca de ayuda. Ellos deben acudir a usted cuando se sientan débiles y pueden tener comunión con usted cuando tienen éxito. Tenemos que ser sus amigos. Cuando ellos se sienten débiles, pueden acudir a nosotros en busca de ayuda. No debiéramos ser para ellos como un juez que juzga desde lo alto de su trono, sino que debiéramos serles de ayuda. Debemos estar cerca de ellos siempre que necesiten nuestra ayuda y debemos ser capaces de sentarnos a conversar con ellos acerca de sus problemas. Ellos deben sentirse libres de buscar nuestro consejo como quien acude a un amigo. En una familia, los padres deben ganar la confianza de sus hijos hasta el grado de llegar a ser sus amigos. Si los padres logran esto, habrán hecho lo correcto.

Ustedes tienen que aprender esta lección desde que sus niños son tiernos. El grado en el cual sus hijos se sentirán cercanos a usted y queridos por usted estará determinado por cómo los trate durante sus primeros veinte años de vida. Si no se sienten cercanos a usted durante los primeros veinte años de sus vidas, no se acercarán a usted cuando tengan treinta o cuarenta años, sino que se alejarán más y más de usted. A muchos hijos no les gusta estar cerca de sus padres. Ellos no son amigos de sus padres y no existe una relación dulce entre ellos. Si al tener problemas acuden a sus padres, lo hacen como un reo presentándose delante de su juez. Ustedes tienen que laborar hasta que sus hijos los busquen a ustedes en primer lugar siempre que enfrenten algún problema. Ellos tienen que sentirse cómodos al depositar su confianza en ustedes. Si ustedes pueden lograr esto, encontrarán muy pocos problemas en su vida familiar. De hecho, todos los problemas serán resueltos. (Mensajes para edificar a los creyentes nuevos, tomo 2)

CONFERENCIA EUROPEA PARA PADRES

* * *

Pregunta: ¿Cómo puede un anciano que es padre cuidar de su familia y al mismo tiempo estar siempre disponible para ayudar a los santos?

Respuesta: Es muy difícil ser uno que vigila. Lo que más ayuda a los hijos es que sus padres les dediquen tiempo. Sentarse con ellos, observar lo que hacen e instruirlos es la mejor manera de alentarlos y evitar que estén ociosos. A veces necesitamos tener conversaciones libres con ellos acerca de una gran variedad de temas. Si lo hacemos, ellos estarán contentos. A todos los niños les gusta aprender. Las necesidades que tenemos con nuestros hijos son infinitas. Así que cuanto más tiempo pasemos con ellos, mejor. Debemos permitir que ellos participen en nuestras actividades diarias, y debemos participar también en sus actividades. Sin embargo, un anciano también necesita estar disponible para ayudar a los santos. A fin de atender ambas necesidades, debemos aprender a tener comunión con el Señor y ser guiados por Él. Lo que les he compartido acerca del ancianato son principios. Pero necesitamos ser guiados por el Señor con respecto a las diferentes situaciones en particular. (*Principios básicos en cuanto al ancianato, cap.6*)